

HONOR Y DINERO Adam de Dietrichstein al servicio de la Casa de Austria

Friedrich Edelmayer

I. NOTAS PRELIMINARES

En 1583, al hacer balance de sus bienes, el barón Adam de Dietrichstein escribía: «(...) vale toda la merced que el imperador Maximilian me ha hecho cien mil florines y por esos me ha dado la baronía de Nicolspurg (Mikulov, en Moravia). Y así no tengo que quejarme de Su Magestad, antes alabarme siempre mucho pues todo lo que soy y tengo a él se le debo, y puedo alabarme que nunca me ha negado ninguna de las que le supliqué (!) y hecho las más y mayores sin pedírselas, mostrando mucho amor, voluntad y confianza y tratado siempre muy bien. (...) De manera que los años que he comenzado a servir a Su Magestad que en gloria sea hasta su muerte son ventiocho, todos estos ventiocho años no creo que he hecho un año ausentia en todo (...)»¹.

Seguramente Dietrichstein redactó estas frases sin una segunda intención. No debió pensar que tales anotaciones de su puño y letra podían algún día ser publicadas. Se trataba en realidad de notas sin ninguna importancia, escritas de cualquier manera, sin otro propósito que el de hacer una lista de lo que se le había otorgado y de lo que le había costado el servicio al emperador y a los otros miembros de la casa de Austria. Por eso resultan de gran interés, ya que muestran la cercanía entre Dietrichstein y el emperador Maximiliano II (rey titular de Bohemia 1549, rey de Bohemia y rey de Romanos 1562, rey de Hungría 1563, emperador 1564), relación que iba más allá del mero vasallaje. Examinando de

1. «Notas de Dietrichstein de su puño y letra sobre el estado de sus bienes, sus gastos al servicio del emperador y los regalos y mercedes recibidas de parte de la corte imperial y de la española» (ca. 1583), MZA (Moravský Zemský Archiv, antes Státní Archiv) Brno, RAD (Rodinný Archiv Ditrichštejnů) K 514/2017, s. fol. El presente artículo es una versión revisada y abreviada de un trabajo anteriormente publicado con el título: «Ehre, Geld, Karriere. Adam von Dietrichstein im Dienst Kaiser Maximilians II», en Friedrich EDELMAYER, Alfred KOHLER (ed.), *Kaiser Maximilian II. Kultur und Politik im 16. Jahrhundert*, Wien-München 1992 (= Wiener Beiträge zur Geschichte der Neuzeit 19), pp. 109-142. Queremos dar las gracias al Prof. José C. Rueda Fernández por su ayuda en la elaboración de la versión en castellano de este trabajo.

cerca la vida de Dietrichstein se puede comprobar la extraordinaria carrera que realizó en la corte de Maximiliano II y de Felipe II, acumulando una nada despreciable riqueza en consonancia con su esfuerzo por mejorar la posición de su linaje dentro de la casa de los Dietrichstein. Así pues, debemos comenzar preguntándonos en qué circunstancias tuvo lugar y qué mecanismos permitieron el ascenso de la línea Hollenburg-Finkenstein de la casa de los Dietrichstein, y si este ascenso se produjo por una serie de circunstancias especialmente favorables o si fue el resultado de un plan previamente urdido.

II. EL ORIGEN DE LOS DIETRICHSTEIN

La familia Dietrichstein era originaria de Carintia y podemos adscribirla a la baja nobleza feudal; eran sólo hidalgos. Durante mucho tiempo llevaron una vida campesina más o menos humildes. Hasta tal punto que, en 1508, un miembro de la familia se vio empujado a la ruina al incendiársele su único pajar de heno². De esto aún se acordaba Siegmund de Dietrichstein, el padre de Adam³. Sólo los hijos de Siegmund, que después de un tiempo habían logrado ascender a la alta nobleza en los países hereditarios de los Habsburgo, intentaron por todos los medios hacer olvidar la antigua historia de la familia. Siegmund Georg de Dietrichstein, el hermano de Adam, afirmaba que su linaje tenía unos setecientos años. Nunca pudo probarlo, puesto que el documento que lo testificaba —añadía el citado Siegmund— se había perdido en el incendio de la abadía de Ossiach, en Carintia⁴.

Naturalmente, una historia de setecientos años suponía un engrandecimiento para el honor y la fama de la familia. Pero aun sin el incendio de la abadía, Siegmund Georg tampoco hubiera podido probarlo. Las investigaciones realizadas hasta el momento nos muestran como primer Dietrichstein a un tal Ruprecht, en el año 1103, al que, por otra parte, no se le ha encontrado conexión genealógica alguna con los miembros posteriores de la familia⁵.

El auge de la casa de Dietrichstein empezó con Pankraz († 1508) hacia finales del siglo XV, quien se distinguió sobre todo por su destreza militar en las guerras contra los turcos y los húngaros. Con ello conseguiría un cierto bienestar económico para él y su familia, aunque no logró introducirse en el ambiente de la alta nobleza austríaca⁶. Sus posesiones pasaron al primogénito, Franz (1467-1522 o poco después), cuyo hermano menor, el ya nombrado Siegmund (1480-

2. Konrad von MOLTKE, *Siegmund von Dietrichstein. Die Anfänge ständischer Institutionen und das Eindringen des Protestantismus in die Steiermark zur Zeit Maximilians I. und Ferdinands I.*, Göttingen 1970 (= Veröffentlichungen des Max-Planck-Instituts für Geschichte 29), pp. 19-20.

3. Vid. *Ibid.*, p. 23.

4. Siegmund Georg de Dietrichstein a Adam de Dietrichstein, Hollenburg 1561 febrero 17, MZA Brno, RAD K 422/1898-66, s. fol.

5. Vid. Helmuth GRÖSSING, «Zur ältesten Genealogie der Fürsten und Grafen Dietrichstein», en *Carinthia*, I, 173 (1983), pp. 149-169; especialmente pp. 151-152.

6. MOLTKE, *Siegmund von Dietrichstein*, pp. 21-22.

1533), a partir de 1495 aproximadamente quedaría el servicio de la corte de los Habsburgo. Este posiblemente estuvo primero al servicio de Felipe el Hermoso en los Países Bajos. A partir de 1500 se mantuvo cerca del emperador Maximiliano I, padre del dicho Felipe. Desde este momento nadie pudo pararle en su ascenso, siendo colmado de bienes y honores. En 1506 se le concede el título de Copero Hereditario de Carintia, cargo que si bien no le reportaba aún ninguna ventaja económica, le mostraba el camino hacia una mejora de su posición dentro de la sociedad feudal. Desde 1509 recibió del emperador un sueldo de 200 florines al año; y ya en 1510 poseía, entre otros, el señorío de Finkenstein, en Carintia⁷. En 1511 sirvió como consejero de guerra en las luchas de Maximiliano I contra Venecia. 1515 significó un importante momento en su carrera: en enero, el emperador le ascendía a gobernador de Estiria, cargo que habría de ejercer hasta 1530. Por otro lado, Maximiliano I había mediado también en el casamiento de Siegmund con Barbara de Rottal, hija heredera de Jorge de Rottal, alto funcionario de las Cinco Provincias austríacas (Baja Austria, Alta Austria, Estiria, Carintia y Carniola). Este acuerdo matrimonial formaba parte del doble compromiso entre los Habsburgo y los Jagellones establecido en el Congreso de Viena de 1515. Poco antes, Dietrichstein no sólo había adquirido el señorío de Hollenburg, en Carintia, sino que también había recibido el título de barón de Finkenstein y Hollenburg. En 1523 consigue además la Carta Blanca para el señorío libre de Talberg, en Estiria, perteneciente a la herencia de los Rottal, el cual ya le había sido prometido por Maximiliano I⁸. En noviembre del mismo año fue nombrado gobernador de las Cinco Provincias austríacas⁹.

Su relación con Fernando I (rey de Romanos 1531, emperador 1558) no fue, en modo alguno, tan íntima como con Maximiliano I. Incluso en alguna ocasión parece que se llegó al conflicto, hecho éste que Siegmund supo evitar para así conservar su posición e incluso mejorarla. En cualquier caso, cuando muere, en marzo de 1533, sus posesiones comprendían: Aspang, Friedberg, Talberg, Hartberg y Wachsenegg en el camino de Viena a Graz; en el valle del río Mur, Pfannberg y Semriach, el valle de Aflenz y el señorío de Kammerstein; así como Stainz y Herzogberg en Estiria del Sur, Metlika en Carniola, y Hollenburg, Finkenstein y las tierras de Stackenboi y Feistritz en Carintia. Aparte de todo esto, poseía casas en Villach, Graz, Wiener Neustadt y en Viena¹⁰.

Al servicio de Maximiliano I, Siegmund de Dietrichstein consiguió, pues, honor y riqueza. Su lealtad al emperador y su cercanía al soberano permitieron realizar al hijo menor de Pankraz, casi sin recursos, una ascendiente y pujante carrera. Su estrecha relación con el emperador queda asimismo de manifiesto en la tumba de Maximiliano I, en la iglesia de San Jorge de Wiener Neustadt. En ella, cerca del monumento fúnebre, se encuentra una placa conmemorativa que

7. *Ibid.*, pp. 27-43.

8. *Ibid.*, pp. 75-91.

9. *Ibid.*, p. 232.

10. *Ibid.**Ibid.*, p. 298.

el propio Maximiliano, en vida, ordenó colocar en homenaje a su leal servidor, agradeciéndole los grandes servicios prestados a la casa de Austria¹¹.

III. EL ASCENSO DE ADAM DE DIETRICHSTEIN

Como gobernador de Estiria, Siegmund de Dietrichstein residió durante años en el castillo de Graz. Allí, en 1527, nacería Adam, su tercer hijo¹². Desde muy joven Adam tuvo contacto con la corte de Fernando I, ya que su madre, Barbara de Rottal, se encargó temporalmente de la educación de los hijos del Rey de Romanos¹³. Sabiendo que Adam creció durante algún tiempo junto con el que, siendo de su misma edad, después se convertiría en el emperador Maximiliano II, quedan claramente marcados los lazos existentes entre ambos desde su más tierna infancia. En estas circunstancias comenzaba ya a perfilarse el futuro de nuestro personaje. Entre 1542 y 1545 Adam estudió con su hermano mayor, Siegmund Georg, en Padua, Italia, donde mejoraría sus conocimientos de latín, aprendiendo de paso la lengua italiana. De 1545 a 1547, junto con otros jóvenes caballeros, realizó un viaje por Italia; en esta ocasión, su hermano le llevaría hasta Roma¹⁴. A su vuelta de Italia, Siegmund Georg tomó posesión de una gran parte de la herencia paterna, correspondiéndole a Adam las posesiones de Aspang, Talberg, Hartberg, Aflenz, Kammerstein, Herzogberg, Finkenstein, así como una casa en Graz y otra en Viena¹⁵. Ya en este reparto se puede adivinar claramente hacia donde se orientaban los intereses de Adam: mientras que la mayoría de las posesiones de Siegmund Georg estaban situadas en Carintia, todas las propiedades de Adam, a excepción de Finkenstein, se localizaban en la Baja Austria y en Estiria, manteniéndose de este modo cerca de la corte de los Habsburgo. Destinado a la carrera burocrática, por su condición de hijo menor —como le ocurriera a su padre—, Adam entró en 1547 al servicio del rey

11. Vid. Johann JOBST, *Die Neustädter Burg und die K. u. K. thesesianische Militärakademie*, Wien-Leipzig (1908), pp. 116-117; una foto de la placa en la p. 119.

12. No es fácil asegurar cuál fue la fecha exacta de nacimiento de Adam de Dietrichstein. En «Puncta aliqua in vitam et mortem illustrissimi domini, domini Adami a Dittrichstain» (principios del siglo XVII) (MZA Brno, RAD K 514/2018, s. fol.), aparece como fecha de nacimiento el 7 de octubre de 1527; la «Descripción de la vida de Dietrichstein», no impresa, de Johann Baptist Crophius de Kaisersieg, historiógrafo de la familia Dietrichstein (último decenio del siglo XVII o primer decenio del siglo XVIII) (*Ibid.*, RAD K 311/1126, s. fol.), habla del nacimiento en noviembre de 1527; en «Domini Adami a Dietrichstain vita et res gesta», que es la minuta de esta descripción (*Ibid.*, RAD K 318/1170, p. 1), aparece el 29 de octubre como fecha de nacimiento; según Constant von WURZBACH (*Biographisches Lexikon des Kaiserthums Oesterreich*, vol. 3, Wien 1858, p. 298) nació el 7 de octubre; según Heinrich von ZEISSBERG («Adam Freiherr von Dietrichstein», en *Allgemeine Deutsche Biographie*, 5 [1877], pp. 197-198) el 17 de octubre; según Anna CORETH («Adam Freiherr von Dietrichstein», en *Neue Deutsche Biographie*, 3 [1957], pp. 700-701) el 6 de octubre; MOLTKE (*Siegmund von Dietrichstein*, p. 297, nota 87) ofrece como fecha de nacimiento el 27 de octubre. Tiene entonces preferencia la fecha del 7 de octubre por el hecho de aparecer en la más antigua fuente conocida.

13. Al menos es comprobable en el año 1537; Vid. Götz von PÖLNITZ, *Anton Fugger*, vol. 2: 1536-1548, Tübingen 1963 (= Studien zur Fuggergeschichte 17), p. 365.

14. «Descripción de la vida de Dietrichstein», MZA Brno, RAD K 311/1126, s. fol.

15. «Notas de Dietrichstein sobre el estado de sus bienes...», MZA Brno, RAD K 514/2017, s. fol.

Fernando I, el futuro emperador. No obstante, su situación se diferenciaba de la de su padre en la mejor posición económica de que inicialmente gozó¹⁶.

Desde este momento, ascendiendo paso a paso, Adam de Dietrichstein se mantendría al fiel y leal servicio de su señor, el futuro emperador Maximiliano II. En tal sentido, ya en 1548 fue nombrado Escudero Real. Y este mismo año acompañó al archiduque a España¹⁷ —Maximiliano contrajo matrimonio por aquel entonces con María, hija del emperador Carlos V, ejerciendo como gobernador de los territorios españoles durante la ausencia de Carlos V y Felipe II—, junto al que permanecería, en dicho país, hasta 1550¹⁸. Dietrichstein mantuvo, pues, desde muy pronto relaciones con España, relaciones que se profundizaron a lo largo de su vida. En estos dos años aprovechó también para aprender la lengua castellana. Cuando a finales del otoño de 1550 Maximiliano partía de Valladolid hacia Augsburgo para participar en las deliberaciones de los Habsburgo sobre la sucesión al Sacro Imperio¹⁹, Dietrichstein le acompañó. Del mismo modo, en 1551, en el viaje del ahora rey titular de Bohemia (Maximiliano II) a España para trasladar, de paso, a su esposa al Sacro Imperio, Dietrichstein se encontraba nuevamente entre su séquito²⁰. En este mismo año recibe su primera comisión como embajador de Maximiliano: al volver de España a Innsbruck por Génova, se adelantó para anunciar en Innsbruck la llegada de Maximiliano y su esposa María; después se dirigió a Graz, ante Fernando I, portando la misma noticia²¹, para luego volver a Italia a reunirse con Maximiliano. Cuando éste deja a su esposa con Carlos V en Innsbruck, Dietrichstein recibe el encargo de ocuparse de María²². Fue en los años posteriores a 1548, años en los que Maximiliano estaba seriamente preocupado por la sucesión al Sacro Imperio, en los que parecía haber sido relegado a pura figura decorativa en las cambiantes concepciones políticas de Carlos V, y en los que el joven habsburgo desconfiaba cada vez más de todo cuanto le rodeaba²³, cuando entre éste y Dietrichstein se desarrolló una relación de confianza algo fuera de lo común²⁴.

16. «Descripción de la vida de Dietrichstein», MZA Brno, RAD K 311/1126, s. fol.

17. Maximiliano debió tomar la decisión de llevarse consigo a España a Dietrichstein como muy tarde en junio de 1548, cuando pidió la aprobación de sus tutores para dicho viaje: Maximiliano a los tutores de Dietrichstein, Augsburgo 1548, junio 10, en Johann LOSERTH (ed.), *Die Registratur Erzherzog Maximilians II. aus den Jahren 1547-1551*, Wien 1896 (= Fontes rerum Austriacarum II/48), nr. 124, pp. 422-423. Según el testamento de Siegmund de Dietrichstein, los tutores de Adam eran su madre, Barbara de Rottal, y el Dr. Konrad Hohenberger, administrador de confianza de Siegmund en Estiria y Austria; vid. «Descripción de la vida de Dietrichstein», MZA Brno, RAD K 311/1126, s. fol.

18. «Descripción de la vida de Dietrichstein», MZA Brno, RAD K 311/1126, s. fol.

19. Vid. Friedrich EDELMAYER, «Die Vorgeschichte der Krönungen Maximilians II.», en Friedrich EDELMAYER, Leopold KAMMERHOFER et al. (ed.), *Die Krönungen Maximilians II. zum Könin von Böhmen, Römischen König und König von Ungarn (1562/63) nach der Beschreibung des Hans Habersack*, Wien 1990 (= Fontes rerum Austriacarum I/13), pp. 21-38, especialmente pp. 27-31.

20. «Descripción de la vida de Dietrichstein», MZA Brno, RAD K 311/1126, s. fol.

21. Vid. Maximiliano al rey Fernando I, Génova 1551, noviembre 19, LOSERTH, *Registratur*, nr. 372, pp. 570-572.

22. «Domini Adami a Dietrichstain vita et res gesta», MZA Brno. RAD K 318/1170, p. 12.

23. Vid. Robert HOLTZMANN, *Kaiser Maximilian II. bis zu seiner Thronbesteigung (1527-1564). Ein Beitrag zur Geschichte des Übergangs von der Reformation zur Gegenreformation*, Berlin 1903, pp. 154-157.

24. Vid. EDELMAYER, «Ehre, Geld, Karriere...», p. 114, nota 24.

Dietrichstein fue ascendiendo paulatinamente en la cámara de Maximiliano II. En 1553 le nombra Mayordomo Mayor; en 1555 le envía a la dieta imperial de Augsburgo en una misión no oficial ante el rey Fernando I. Asimismo, en el año 1555 se produjo el matrimonio entre Dietrichstein y Margarita de Cardona, una de las damas de honor de la esposa de Maximiliano²⁵. Para poder hacerse una idea precisa de lo que este enlace supuso para la posición social de Dietrichstein, debemos contemplar más de cerca la figura de Margarita. Hija de Antonio de Cardona, virrey de Cerdeña, y de María de Requesens, provenía de la alta nobleza aragonesa²⁶. Además de esto, María de Requesens estaba emparentada con Fernando el Católico²⁷. Es decir, que Dietrichstein contrajo matrimonio con una mujer cuya madre estaba emparentada con los antecesores de Carlos V, como siempre se repetía con orgullo en la tradición familiar de los Dietrichstein²⁸. Así, de un solo golpe, y en función de nueva red familiar, pasaba a pertenecer a la alta aristocracia española, y podía mostrar a sus contemporáneos los lazos familiares que le unían a la casa de Austria.

En los años venideros Dietrichstein viajó frecuentemente, bien al servicio personal y directo de Maximiliano, o bien atendiendo, en su nombre, los intereses particulares del futuro emperador. En el verano de 1556 los acompañó, a él y a su mujer, María, a los Países Bajos²⁹. En aquellos momentos se estaba negociando de nuevo con Carlos V y Felipe II la sucesión en el Sacro Imperio; también se discutió sobre la dote de María, que aún no se había acabado de pagar³⁰. Mientras Maximiliano se enemistaba casi del todo con sus parientes, Dietrichstein debió aprovechar esta estancia en la corte del emperador para profundizar en sus relaciones con los españoles³¹. A principios de 1557 estuvo

25. Para este matrimonio vid, el incompleto «Conceptum dotis et contradotis» [1555], MZA Brno, RAD K 552/2325, s. fol. Margarita aportó al matrimonio como dote 2.000 florines; Dietrichstein aportó como refutación otros 2.000 florines y como regalo de tornaboda 1.000 florines más.

26. Antonio de Cardona era hijo de Juan, duque de Cardona, conde de Prades, y de Alfonsa de Requesens. Murió en Viena el 11 de abril de 1553. María de Requesens murió en Praga el 23 de enero de 1577. Ambos llegaron al Sacro Imperio junto con la esposa de Maximiliano II y están enterrados en la catedral de San Vito en Praga. Las notas sobre los padres de Margarita de Cardona los tomo de la inscripción de su tumba en la catedral de San Vito, los cuales se encuentran transcritos en un anexo a una carta de Johann Wačel al archivista de Mikulov, Praga 1854, marzo 13, en MZA Brno, RAD K 352/1495, s. fol. Formando parte de la herencia de su suegro, Dietrichstein recibió el voluminoso original (19 páginas) de la instrucción de Carlos V a Antonio de Cardona para la administración del reino de Cerdeña, el cual se encuentra —lo que es desconocido para los investigadores— en el archivo de Dietrichstein: «Lo que vos, don Antonio de Cardona, nuestro pariente, nuestro camarleno y del nuestro Consejo, havéys de hazer y proveer en nuestro Reyno de Cerdeña con el cargo y officio de lugarteniente y capitán general nuestro en el dicho reyno», Toledo 1534, marzo 21, MZA Brno, RAD K 9/22, s. fol.

27. Vid. «Puncta aliqua in vitam et mortem...», MZA Brno, RAD K 514/2018, s. fol. Los datos sobre el origen de Margarita de Cardona son erróneos en Bodhan CHUDOBA, *Spain and the Empire, 1519-1643*, Chicago 1952, p. 111.

28. Vid. por ejemplo, «Domini Adami a Dietrichstain vita et res gesta», MZA Brno, RAD K 318/1170, p. 14; «Puncta aliqua in vitam et mortem...», *Ibid.*, RAD K 514/2018, s. fol.

29. «Domini Adami a Dietrichstain vita et res gesta», MZA Brno, RAD K 318/1170, p. 14.

30. Vid. Friedrich EDELMAYER, *Die Beziehungen zwischen Maximilian II. und Philipp II.*, Tesina, Wien 1982, pp. 52-57.

31. Dietrichstein recibió del emperador Carlos V una cadena de oro valorada en 900 florines. Este regalo muestra claramente las buenas relaciones que había logrado establecer con España. Vid. «Notas de Dietrichstein sobre el estado de sus bienes...», MZA Brno, RAD K 514/2017, s. fol.

nuevamente de viaje por orden de Maximiliano, visitando en esta ocasión la dieta de Ratisbona³². En 1558, a instancias una vez más de Maximiliano, tuvo que negociar con Fernando I en la dieta de los electores imperiales (*Kurfürstentag*) en Frankfurt³³.

Hasta 1560 Dietrichstein había viajado mucho: conocía una parte importante del Sacro Imperio, había estado en España y había tenido asimismo alguna experiencia en Italia. Su valía como hombre de mundo al servicio de su señor, Maximiliano, era reconocida por todos. También, como fiel católico que era, recibía la confianza del emperador Fernando I, la de María y la del rey de España. Pues Dietrichstein era un ferviente seguidor de la religión católica, visión de la vida y de la fe que aumentaron aún más en él a raíz de su compromiso y posterior matrimonio, ya citados, con Margarita de Cardona. Este enlace prueba, por otra parte, la gran fidelidad que Dietrichstein guardaba a la antigua fe, ya que María, ferviente católica³⁴, jamás habría dado como esposa a una de sus damas de honor a un protestante. Esta confianza quedó nueva y definitivamente probada cuando en 1560 nombró a Dietrichstein su Caballerizo Mayor³⁵.

No obstante, resulta complicado esclarecer cuáles fueron los motivos o reflexiones que le llevaron originariamente y le mantuvieron después en la ortodoxia religiosa, pues Dietrichstein provenía de una familia protestante. Su padre puede ser considerado como uno de los introductores de la reforma protestante en Austria Interior³⁶. Siegmund Georg y el joven Karl (1532-1562), sus hermanos, fueron también decididos partidarios del protestantismo. Y no faltaron discordias entre Adam y Siegmund Georg a causa de las creencias religiosas³⁷. Por lo tanto, teniendo en cuenta el ambiente social existente durante su juventud así como sus antecedentes familiares, el resultado más lógico habría sido un Adam de Dietrichstein protestante más que católico. La pregunta que queda por responder es, entonces, cuándo se decidió abiertamente por el catolicismo. Esto en ningún caso habría ocurrido antes de 1547, cuando viaja a Roma con su hermano, decidido protestante, según queda dicho. El comienzo de su servicio en la corte durante ese mismo año debe considerarse el momento crucial respecto al cambio de las ideas religiosas de Adam. Tras la derrota del protestantismo político en la guerra de Esmalcalda, al joven y ambicioso noble debió de quedarle claro que al servicio de un señor católico como Fernando I sólo podría hacer carrera siendo católico, nunca protestante. Y esto, hacer carrera, era lo que deseaba por encima de cualquier otra cosa. La conversión, en fin, debió de producirse como muy tarde en 1550, es decir, cuando ganó por entero la confianza de Carlos V, de Felipe II y de María. No creemos cometer ningún acto de injusticia si decimos

32. HOLTZMANN, *Maximilian II*, pp. 302-304.

33. «Puncta aliqua in vitam et mortem...», MZA Brno, RAD K 514/2018, s. fol.

34. Vid. Friedrich EDELMAYER, «María (de Austria)», en *Neue Deutsche Biographie*, 16 (1990), pp. 174-175.

35. «Domini Adami a Dietrichstein vita et res gesta», MZA Brno, RAD K 318/1170, p. 16.

36. Vid. MOLTKE, *Siegmund von Dietrichstein*, pp. 314-332.

37. Vid. Siegmund Georg de Dietrichstein a Adam de Dietrichstein, Hollenburg 1575, diciembre 8, MZA Brno, RAD K 422/1898-66, s. fol.

que Dietrichstein realizó esta conversión por razones profesionales más que por motivaciones religiosas. A partir de este momento, se puede perfectamente pasar a considerarle un fiel católico. No obstante, consiguió mantener hasta su muerte la confianza de Maximiliano II, pese a que éste rechazaba todo tipo de extremismo religioso e incluso simpatizaba con el protestantismo, y a pesar, asimismo, de que tras su estancia en España durante los años 60, Dietrichstein se manifestó en favor de la contrarreforma. Un contrarreformador inflexible que en poco tiempo lograría introducir la antigua religión entre sus súbditos del señorío de Mikulov/Nikolsburg³⁸; si bien a estos extremos sólo llegaría tras la muerte de Maximiliano II.

Después de esto se explica por qué en 1561 Fernando I envió precisamente a Dietrichstein a Roma, ante el papa Pío IV. Dietrichstein tenía ya más de 10 años de experiencia al servicio de la casa de Austria, era católico, hombre de mundo, y, después de haber viajado tanto, conocía Roma y hablaba italiano. Era, pues, el candidato perfecto para la delicada misión religiosa y política que se le había encomendado. Maximiliano se negaba en rotundo a comulgar «sub una» en los inminentes actos de coronación como rey de Bohemia y de Hungría, lo cual hacía peligrar, al menos por el momento, la sucesión en la persona de Maximiliano. Estando así las cosas, el emperador decidió pedirle al papa una dispensa para su hijo, para que pudiera realizar una comunión «sub utraque». En octubre de 1561 Dietrichstein viaja a Roma con la misiva y petición de Fernando para el papa, en la que sólo se hablaba de la coronación de Hungría. Tras largas discusiones, Dietrichstein consiguió arrancar al papa una concesión mediante la cual Fernando, en caso de que fuera necesario, podía dispensar a su hijo en todas las coronaciones posteriores³⁹.

Dietrichstein regresó a la Corte de Praga a primeros de enero de 1562 con la respuesta afirmativa del papa. Era ésta su primera prueba en el resbaladizo terreno de la diplomacia. Ahora Roma ya no constituía un impedimento para las coronaciones de Maximiliano. Gran parte de este éxito correspondía a Dietrichstein. Por eso no debe extrañarnos que rápidamente le fuera asignada otra misión. En febrero de 1562 Fernando I enviaba una tercera legación ante los electores imperiales a fin de negociar la elección de Maximiliano como futuro rey de Romanos. En nombre del emperador, y para visitar y negociar tanto con los electores de Mainz, Colonia y Trier como con los duques de Baviera, Württemberg y Kleve, asistirían Johann Ulrich Zasius y el conde Georg de Helfenstein; el tercer embajador, enviado por Maximiliano, se llamaba Adam de Dietrichstein⁴⁰. Sería entonces, como resultado de esta legación, cuando se fijaran las fechas

38. Vid. el informe muy completo y detallado del jesuita Michael Cardaneus a Dietrichstein sobre la reconversión a la religión católica en Mikulov de 1578 a 1589, MZA Brno, RAD K 127/381, s. fol.

39. La descripción en «Domini Adami a Dietrichstain vita et res gesta», MZA Brno, RAD K 318/1170, pp. 16-28, subraya los logros de Dietrichstein. Vid. Joseph SCHLECHT, «Das geheime Dispensbreve Pius IV. für die römische Königskronung Maximilians II.», en *Historisches Jahrbuch*, 14 (1983), pp. 1-38; HOLTZMANN, *Maximilian II.*, pp. 398-404.

40. Vid. la instrucción de Maximiliano II a Adam de Dietrichstein, Praga 1562, febrero 2, MZA Brno, RAD K 318/1170, pp. 31-32.

—inicialmente en el mes de julio, y después, por razones del embarazo de María, en octubre del mismo año— para la reunión, en Frankfurt, de la Dieta electoral en que se elegiría a Maximiliano como cabeza del Sacro Imperio⁴¹.

El 21 de junio de 1562 nació el hijo (Friedrich) de Maximiliano y María. Dietrichstein, que tan importante papel había jugado en la superación de los obstáculos surgidos en torno a la sucesión de Fernando I, debía ahora recibir parte de su recompensa. Así, fue distinguido con el honor de llevar en sus brazos, como padrino, al recién nacido archiduque, que en enero del año siguiente fallecería. Aparte de esto, en el verano de 1562 Maximiliano le nombraba Ayo y Mayordomo Mayor de dos de sus hijos, Rodolfo y Ernesto⁴². Este cargo significó para Dietrichstein algo más que la simple aceptación de una serie de labores pedagógicas y ceremoniales, puesto que desde principios del año 1561 Maximiliano y Felipe II se estaban planteando mandar a España a uno o a los dos archiducos⁴³. De este modo, si Dietrichstein resultaba honesto y competente en la educación de los archiducos, esto podría favorecerle en la decisión de Maximiliano de enviarle a España. Dietrichstein era, sin duda alguna, el hombre indicado para esa misión, dados su habilidad diplomática, su experiencia política, sus conocimientos del idioma, sus anteriores estancias en España, sus relaciones familiares con este país y, también, su incuestionable catolicismo. Pero Dietrichstein necesitaba asimismo de estas cualidades por otro motivo: porque el emperador Fernando I ya en 1562 se había decidido a nombrarle su embajador ante la corte de Felipe II, en sustitución de Martín de Guzmán⁴⁴.

Pero hasta finales del otoño de 1563 no se pondría en camino, junto a los archiducos Rodolfo y Ernesto⁴⁵, llegando a Barcelona en marzo de 1564. Respecto a la estancia de Dietrichstein en España no hace falta entrar muy a fondo por el momento⁴⁶; valdría tan sólo decir que el envío y su misión fueron, desde cualquier punto de vista, un éxito. Por una parte, consiguió que la escabrosa relación y las tensiones existentes —a raíz sobre todo del asunto de la sucesión al Sacro Imperio— entre Maximiliano II —quien tras la muerte de su padre, en 1564, lo confirmaría en su puesto de embajador— y Felipe II disminuyeran, creando un clima de entendimiento en el que los problemas se solucionaran por medio de discusiones y no mediante una violenta política de mano dura⁴⁷.

41. HOLTZMANN, *Maximilian II*, pp. 405-409.

42. «Domini Adami a Dietrichstain vita et res gesta», MZA Brno, RAD K 318/1170, pp. 37-38; vid. también Luna a Felipe II, Praga 1562, agosto 16, en Marqués de la FUENSANTA DEL VALLE, José Sancho RAYON, Francisco de ZABALBURU (ed.), *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, 98 (CODOIN 98), Madrid 1891, pp. 353-358, especialmente p. 358.

43. En Erwin MAYE-LÖWENSCHWERDT, «Der Aufenthalt der Erzherzöge Rudolf und Ernst in Spanien, 1564-1571», en *Sitzungsberichte der Akademie der Wissenschaften in Wien*, 206/5 (1927), pp. 5-6.

44. Vid. Luna a Felipe II, Praga 1562, agosto 16, CODOIN 98, pp. 353-358, especialmente p. 358.

45. Vid., por ejemplo, María a su hermano Felipe II [Viena] 1563, noviembre 16, AG (Archivo General de) Simancas, *Estado*, leg. 652, fol. 50.

46. Vid. MAYE-LÖWENSCHWERDT, «Der Aufenthalt der Erzherzöge...», *passim*.

47. Una excepción la supuso la contienda por el marquesado de Finale, que fue tomado por tropas españolas en la primavera de 1571, estando Dietrichstein en España; vid. Friedrich EDELMAYER, *Maximilian II., Philipp II. und Reichsitalien. Die Auseinandersetzungen um das Reichsleben Finale in*

un importante papel en la mejora de las relaciones familiares de la casa de Austria. Y participó igualmente, y de forma decisiva, en las deliberaciones que precedieron al compromiso de la archiduquesa Ana, hija de Maximiliano, y Felipe II⁴⁸. Siendo ya desde hacía tiempo señor de Mikulov, Dietrichstein anotó: «A lo menos doi gracias a Dios que, aunque antes que fuessemos a España no huviesse aquella correspondentia que se podrá dessear entre príncipes tan conjuntos, que después de haver llegado nosotros la hubo mayor, y si bien el tiempo que ay estube hubo harto en que tropezar y ocasiones de grandes desgustos, que haian passado todas, de manera que se conservasse la buena unión y conformidad entre ellos»⁴⁹.

Claro está que Dietrichstein también sacó provecho de su estancia en España. En tanto en cuanto Felipe II le tenía, como antes se ha dicho, en una gran consideración, sería admitido en la Orden Militar de Calatrava, confiándosele la encomienda de Alcañiz, en el reino de Aragón. En las primeras deliberaciones sobre el ingreso de Dietrichstein en dicha orden quedó clara, una vez más, su ventaja por el hecho de estar casado con una española. Margarita de Cardona, su esposa, disponía además de las adecuadas relaciones con la hermana de Felipe II, Juana, a la cual pudo informar discretamente acerca de los deseos de su marido. Esta, seguramente, transmitió tales aspiraciones al monarca, quien, por otra parte, se encontraba ya dispuesto a otorgar alguna merced a Dietrichstein. Esto ocurría en diciembre de 1565⁵⁰. En marzo de 1567 se llegó finalmente al acuerdo por el que Felipe II le admitía en la orden, si bien debían probarse previamente tanto sus antecedentes nobiliarios como su limpieza de sangre⁵¹. En el verano de 1567 Felipe II envió a su emisario, Alvaro de Luna, a la corte del Emperador y a Carintia a fin de investigar los orígenes de Dietrichstein⁵². El resultado de esta averiguación fue positivo, tras lo cual, y una vez dada la oportuna cédula, fue admitido provisionalmente en la Orden de Calatrava en abril de 1568⁵³.

Ligurien, Stuttgart 1988 (= Veröffentlichungen des Instituts für Europäische Geschichte Mainz, Abteilung Universalgeschichte 130; Beiträge zur Sozial- und Verfassungsgeschichte des Alten Reiches 7).

48. Vid. Karl VOCELKA, *Habsburgische Hochzeiten, 1550-1600. Kulturgeschichtliche Studien zum manieristischen Repräsentationsfest*, Wien-Köln-Graz, 1976 (= Veröffentlichungen der Kommission für Neuere Geschichte Österreichs 65), pp. 103-104.

49. «Notas de Dietrichstein sobre el estado de sus bienes...», MZA Brno, RAD K 514/2017, s. fol.

50. Vid. para lo siguiente Ana MURI RAURELL, «Austriacos en las Ordenes Militares españolas en el siglo XVI», en Wolfram KRÖMER (ed.), *Spanien und Österreich in der Renaissance. Akten des Fünften Spanisch-Österreichischen Symposions, 21-25. September 1987 in Wien*, Innsbruck 1989 (=Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft, Sonderheft 66), pp. 81-95, especialmente pp. 85-90. Una versión catalana de este artículo también en Ana MURI RAURELL, «Austriacs dins els ordes militars espanyoles en el segle XVI», en *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 9 (1989), pp. 15-35.

51. Adam de Dietrichstein a Maximiliano II, Madrid 1567, abril 26, HHStA (Haus-, Hof- und Staatsarchiv) Wien, Staatenabteilungen, Spanien, Diplomatische Korrespondenz 6/12, fol. 20r-23v, especialmente fol. 23r.

52. Vid. Georg KHEVENHÜLLER-METSCH, Günther PROBSZT-OHSTORF (ed.), *Hans Khevenhüller, kaiserlicher Botschafter bei Philipp II. Geheimes Tagebuch, 1548-1605*, Graz 1971, pp. 33-34.

53. Vid. Felipe II a Francisco de Rades de Andrada, capellán de la Orden de Calatrava, Madrid 1568, abril 30, en MZA Brno, RAD K 357/1539, s. fol., con el comunicado de que Dietrichstein no debía desatender sus servicios a los archiduques y por eso la ceremonia de investidura no tendría lugar en Calatrava sino en Madrid.

Este viaje del emisario Luna puede explicar algunas actitudes de Dietrichstein en años precedentes, como, por ejemplo, la constante pregunta a su hermano Siegmund Georg acerca de la antigüedad de la familia, que, como podemos suponer, no estaba motivada sólo por la simple curiosidad o por una inclinación humanista⁵⁴. Fue probablemente en 1561 cuando Dietrichstein decidió aunar e incrementar sus esfuerzos por recibir una encomienda en España; de aquí su temprana preocupación por aquellos documentos sobre el origen de su familia que iban a ser necesarios. Otra de las razones de peso que le impulsaron a desear ser miembro de una orden militar fue su intervención en la solicitud de una encomienda para Georg Pruskowsky z Proskowa. Este pertenecía a la Orden de Malta desde 1549, y, a comienzos de los años 60, deseaba contraer matrimonio con el argumento de que si no lo hacía su linaje podría extinguirse. Maximiliano II trató con Felipe II sobre su admisión en una orden militar española en lugar de en la de Malta, ingresando finalmente en la Orden de Santiago en 1567⁵⁵. Al entrar en la citada Orden de Malta, Pruskowsky había hecho voto de castidad, voto al que no podía renunciar sin una dispensa papal, la cual se le concedió en diciembre de 1561. Pues bien, fue precisamente Dietrichstein quien en el otoño de 1561, durante su estancia en Roma, elevaría esta petición ante el papa⁵⁶. Por otro lado, el ruego de Dietrichstein a su hermano para que le consiguiera el texto de la inscripción de la tumba de su padre⁵⁷, podemos considerarlo un acto relacionado también con su pretendido ingreso en una orden.

Resulta igualmente curioso que la religión de los más inmediatos parientes de Dietrichstein no constituyera ningún obstáculo para su ingreso en la Orden de Calatrava. La convicción protestante de su padre parece que no produjo efecto negativo alguno. Este había muerto en 1533, y en aquel momento aún no se había llegado a la definitiva escisión religiosa que poco después resultaría. Por eso era posible decir que su padre había sido partidario de la Iglesia Católica Romana. Asimismo, sorprende que el protestantismo de Siegmund Georg, su hermano, tampoco supusiera impedimento de ningún tipo para el citado ingreso. Esto sólo puede significar que Dietrichstein ya había mostrado sobradamente en España su indudable fervor católico.

Felipe II le tenía en tanta consideración que la, así llamada, «oveja negra» de la familia no influyó negativamente en su carrera. Al contrario, Dietrichstein no encontró más que facilidades en lo concerniente al ingreso en la orden. Así, aunque debía ser debidamente instruido en las reglas de la orden durante un período de tres meses, y aunque debía asimismo servir en galeras, luchando contra los infieles, por espacio de otros seis meses, fue dispensado por Felipe II

54. Vid. Siegmund Georg de Dietrichstein a Adam de Dietrichstein, Hollenburg 1561, febrero 17, MZA Brno, RAD K 422/1898-66, s. fol.

55. Vid. MUR I RAURELL, «Austriacos...», pp. 91-92.

56. Vid. «Domini Adami a Dietrichstain vita et res gesta», MZA Brno, RAD K 318/1170, p. 17.

57. Vide Siegmund Geord de Dietrichstein a Adam de Dietrichstein, Finkenstein 1559, diciembre 29, MZA Brno, RAD K 422/1898-66, s. fol.

de todas estas obligaciones⁵⁸. Un año después, el 3 de mayo de 1569, Dietrichstein fue examinado sobre las citadas reglas en la iglesia del convento de San Juan de Madrid, siendo definitivamente admitido en la orden, al tiempo que se le otorgaba la encomienda de Alcañiz, vacante desde la muerte de Luis Méndez de Haro⁵⁹. Pero los privilegios que, con relación a la orden, Felipe II otorgara a Dietrichstein iban aún más lejos: como Comendador Mayor de Alcañiz, Adam estaba obligado a residir por lo menos tres meses al año en su encomienda; naturalmente Adam llegó a ver el castillo de Alcañiz, aunque una sola vez, en su viaje de vuelta a Viena en 1573⁶⁰. Tras dejar España, se excusó de sus obligaciones argumentando no poder desatender el servicio del emperador. Felipe II, que regularmente consultaba con el Consejo de las Ordenes, le dispensó cuantas veces fue necesario⁶¹.

En todos los documentos consultados sobre el ingreso de Dietrichstein en dicha orden se hace hincapié en su condición de Ayo y Mayordomo Mayor de los archiducos y como tal se le había acreditado. De esta manera, puede establecerse una conexión directa entre los servicios prestados a la casa de Austria y sus éxitos personales. Este estatus de miembro de la Orden de Calatrava significaba honor pero también dinero. La encomienda de Alcañiz le producía unos ingresos de 30.500 reales al año, cantidad que se elevaría a 33.000 a partir de 1585; de modo que, descontando los gastos, le quedaban entre 15.000 y 20.000 reales (de 2.000 a 2.670 florines) anuales de ganancia⁶². También su familia se benefició de esta condición y de su aprecio por parte del monarca español: en 1567 Felipe II admitía a su hijo Maximiliano de Dietrichstein (1561-1611) en la Orden de Calatra. Al ser éste menor de edad necesitó una dispensa papal que tampoco le fue negada⁶³. El ingreso solemne del nuevo novicio tuvo lugar en Madrid a finales del otoño de 1568; el documento correspondiente se remitía de forma expresa a Adam de Dietrichstein⁶⁴. Maximiliano de Dietrichstein recibió más tarde la encomienda de Cañaveral, la cual permanecería en manos de los Dietrichstein a lo largo del siglo XVII⁶⁵.

58. Vid el solemne protocolo del ingreso de Dietrichstein por Fadrique Enríquez de Ribera, presidente del Consejo de las Ordenes, Fray Alonso de Burgos y Juan de Paredes, secretario del Consejo de las Ordenes, en la iglesia del monasterio de San Juan de Madrid, Madrid 1568, mayo 3, MZA Brno, RAD K 357/1539, s. fol.

59. Vid. el solemne protocolo de fray Jerónimo Triviño, prior de Granada, y Juan de Paredes, Madrid 1569, mayo 3, MZA Brno, RAD K 357/1541, s. fol.

60. Vid. Adam de Dietrichstein a Gabriel de Zayas, Alcañiz 1573, abril 20, AG Simancas, *Estado*, leg. 670, fol. 58.

61. Vid. el diploma de la dispensa de Felipe II, Madrid 1576, abril 5, MZA Brno, RAD K 357/1542, s. fol., para el año 1576.

62. Como miembro de la Orden de Calatrava, y en función de su cargo de administrador perpetuo de dicha orden, Dietrichstein estaba obligado a presentar a Felipe II una declaración anual de sus bienes. Las declaraciones de los años 1569 a 1588 se encuentran completas en MZA Brno, RAD K 357/1538, s. fol. Los cálculos para el cambio de moneda se basan en los propios datos de Dietrichstein contenidos en esas declaraciones: 1 florín = 7 reales y medios.

63. Vid. Felipe II a Juan Manrique de Lara o en su ausencia a otro miembro de la orden, Madrid 1568, agosto 22, MZA Brno, RAD K 357/1540, s. fol.

64. Vid. el solemne protocolo de Juan Manrique de Lara y otros, Madrid 1568, noviembre 12, MZA Brno, RAD K 357/1540, s. fol.

65. MURI RAURELL, «Austriacos...», p. 87, nota 33. Sobre los Dietrichstein en la citada Orden de Calatrava puede verse, más recientemente, Francisco FERNÁNDEZ IZQUIERDO, *La Orden Militar de Calatrava en el siglo XVI. Infraestructura institucional. Sociología y prosopografía de sus caballeros*, Madrid 1992.

Cuando en el verano de 1571 Dietrichstein abandona España junto con los archiduques, lo hace como hombre de gran prestigio. Felipe II tenía tanta confianza en él que le va a confiar la delicada misión de mover al emperador a una declaración clara y expresa en favor del catolicismo. En el memorial que el rey entregó a Dietrichstein se incluía una lista con todas las quejas, quejas que debía transmitir al emperador: que Maximiliano no comulgaba ni se confesaba en público, y no oía misa de manera fervorosa ni regularmente; que tenía a su cargo personas religiosamente sospechosas, tenía relación amistosa con protestantes, permitía las actividades de estos en los países hereditarios y se dejaba llevar por influencias profanas en su política⁶⁶. No obstante, Felipe II debió de reconsiderarlo en el último momento, y Dietrichstein, por el momento, no tuvo que llevar a cabo dicha misión. Pese a todo, y por lo que se refiere a la religión de Maximiliano II, parece que se estableció una auténtica «alianza» tripartita entre la emperatriz María, Felipe II y Dietrichstein. Alianza que se revitalizaría tras el nuevo viaje de Dietrichstein a España, en febrero de 1572, esta vez para, por una parte, recoger a su esposa, a la que había dejado en Madrid, y, por otra, para felicitar a Ana y a Felipe con motivo del nacimiento de su hijo Fernando⁶⁷.

El hecho inmediato que movió al monarca español a enviar a Dietrichstein para intentar, ahora ya de forma definitiva, la conversión del emperador se produjo en noviembre de 1571. Pues aunque Maximiliano había tenido fuertes ataques al corazón e incluso los médicos habían temido por su vida, éste se había negado claramente a confesarse como católico. Muy al contrario, había hecho traer de Linz un predicador luterano; un predicador que él consideraba católico, aunque estuviera casado y fuera padre de varios hijos⁶⁸. Felipe II le rogó una y otra vez que recibiera públicamente el Santo Sacramento⁶⁹. Al no obtenerse respuesta de Maximiliano, la emperatriz rogó a su hermano que mandara a Dietrichstein y, por si acaso éste mostraba alguna duda, que se le ofreciera por su trabajo una gratificación de 40.000 a 100.000 ducados⁷⁰. Las preocupaciones de la emperatriz eran, sin embargo, infundadas, ya que Dietrichstein estaba participando activamente en la preparación de los pasos siguientes⁷¹. Cuando a comienzos del año 1573 Dietrichstein abandone España, esta vez para siempre, Felipe II

66. Memorial de Felipe II para Adam de Dietrichstein, Aranjuez 1571, mayo 21, en Viktor BIBL, «Zur Frage der religiösen Haltung K. Maximilians II.», en *Archiv für Österreichische Geschichte*, 106 (1918), pp. 289-425, especialmente pp. 393-398.

67. Un resumen de la instrucción de Maximiliano II a Adam de Dietrichstein, Viena 1572, febrero 14, se encuentra en HHStA Wien, Habsburgisch-Lothringisches Familienarchiv, Maximilian-Briefbücher 2, fol. 238r-239r. Sobre el viaje de Dietrichstein vid. también Maximiliano a Felipe II, Viena 1572, febrero 10, *CODOIN* 110, p. 380; Maximiliano a Felipe II, Viena 1572, febrero 13, *CODOIN* 110, p. 392; así como la emperatriz María a Felipe II, Viena 1572, febrero 13, *CODOIN* 110, pp. 369-371. La carta de paso para Dietrichstein ya la había realizado el emperador en Viena el 18 de diciembre de 1571, MZA Brno, RAD K 352/1497, s. fol.

68. Vid. Maximiliano II a Felipe II, Viena 1572, enero 19, *CODOIN* 110, pp. 341-346, especialmente p. 343.

69. Felipe II a Maximiliano II, Madrid 1572, marzo 4, *CODOIN* 110, pp. 396-397.

70. Emperatriz María a Felipe II, Viena 1572, febrero 12, *CODOIN* 110, pp. 368-369.

71. Vid. Dietrichstein a Felipe II, Madrid 1572, octubre 11, en BIBL, «Frage der religiösen Haltung...», pp. 400-402.

le entregará un nuevo memorial detallado en el que a todo lo anterior se añadían las cuestiones del padre espiritual y de la lectura de escritos protestantes atribuida al emperador⁷². Dietrichstein procedió a efectuar su misión en el verano de 1573, aunque, como en ocasiones anteriores, fracasaría⁷³, ya que Maximiliano no estaba dispuesto a vivir la religiosidad católica de la manera y en los términos que el rey español le exigía.

Es posible que Dietrichstein no se esforzara lo suficiente en influir o cambiar las creencias religiosas del emperador. Pese a ser un claro partidario del catolicismo, conocía demasiado bien a Maximiliano como para saber que todos los intentos de conversión estaban condenados al fracaso. Pero tuvo que aceptar la misión de Felipe II si no quería, obviamente, poner en peligro sus buenas relaciones tanto con éste como con la emperatriz María. Tampoco le convenía debilitar sus contactos con Maximiliano; y menos aún en 1573, cuando en la corte del emperador se estaba tratando de encontrar la manera de recompensarle por sus numerosos trabajos y esfuerzos al servicio de la casa de Austria.

IV. SITUACIÓN ECONÓMICA DE DIETRICHSTEIN

Los gastos de Dietrichstein habían aumentado considerablemente con el paso de los años. Gracias a sus, relativamente, minuciosas anotaciones en lo tocante a sus posesiones y rentas, nos encontramos en disposición de dar una información bastante exacta de los ingresos y los gastos de Dietrichstein al servicio de la casa de Austria. Como ya se ha dicho, Adam había heredado de sus padres algunos señoríos. Su trabajo para la casa de Austria había supuesto no sólo un desgaste físico, al tener que viajar frecuentemente a diversos puntos del Sacro Imperio, a Italia y a España, sino que también se hizo notar en su bolsillo. Cuando en 1570 solicitó del emperador una merced, no disimuló que, en su opinión, los servicios al emperador le habían hecho perder mucho dinero, ya que si bien Maximiliano había cubierto los medios de transporte y los demás gastos ordinarios en todos sus viajes, nunca se había hecho cargo de los costosos gastos extraordinarios. Por ello, y para remediar sus dificultades económicas, se había visto obligado a enajenar su herencia paterna, adjuntando una lista de los bienes, valorados en 91.000 florines, que había tenido que vender. Entre tales bienes se encontraban el señorío de Talberg, de la herencia de los Rottal, vendido en 30.000 florines; los señoríos de Finkenstein y Kammerstein, que había cedido a sus hermanos en 7.000 florines cada uno; el señorío de Hartberg, que también liquidó en 7.000 florines; el de Weineck,

72. Memorial de Felipe II para Dietrichstein, El Pardo 1573, abril 6, en BIBL, «Frage der religiösen Haltung...», pp. 402-406. Bibl utilizó el memorial conservado del AG Simancas, *Estado*, leg. 671, fol. 166; una copia se encuentra en la «Descripción de la vida de Dietrichstein», MZA Brno, RAD K 311/1126, s. fol.

73. Vid. Dietrichstein a Felipe II [Viena 1573, julio/agosto], BIBL, «Frage der religiösen Haltung...», pp. 406-411.

con el que obtuvo 12.000; Aspang, por el que consiguió 3.000; y por último, la casa en Graz, por la que recibió 2.000 florines⁷⁴.

Esta corta relación de sus señoríos deja en claro que hacia 1570 Dietrichstein había liquidado casi todo el patrimonio recibido de sus padres, hecho que disgustó sobremanera a su familia. En especial la venta, en 1557, del señorío de Talberg, del que poseían, al igual que de los de Finkenstein y Hollenburg, Carta Blanca. Esta venta provocó una vehemente crítica por parte de su hermano, Siegmund Georg, ya que, a su entender, una baronía no debía de caer en manos ajenas a los Dietrichstein. Adam había vendido Talberg pese a que el testamento paterno lo impedía y sin consultar con sus hermanos; si bien, según sus propias palabras, Siegmund Georg no denunció el hecho porque para él era más importante la relación entre hermanos que los bienes materiales. Quería dejarle a Adam «el honor terrenal»⁷⁵.

Con esta expresión se ponen de manifiesto las diferentes maneras de ver la vida de los dos hermanos, puesto que Siegmund Georg no le echó en cara a su hermano otra cosa que el dilapidar las propiedades familiares por algo tan profano como «el honor terrenal». En efecto, fue mucho el «honor» que proporcionaron a Dietrichstein las misiones recibidas durante aquellos años: sus viajes a la dieta de Augsburgo en 1555, a los Países Bajos a ver al emperador Carlos V en 1556, y en 1557 a la dieta de Ratisbona; también en 1555 había contraído matrimonio. Todo esto le costaba bastante dinero, y en ese momento, con la venta de Talberg, podía disponer de forma más o menos rápida de 30.000 florines. Al fin y al cabo, esta controversia familiar se reduce a un problema muy común en aquella época: el conflicto entre un aristócrata procedente de la periferia de los dominios de los Habsburgo y enraizado en Carintia, como era Siegmund Georg, y uno procedente del ambiente cercano al poder de los Habsburgo, dispuesto al alcanzar puestos más elevados. En el campo lo que más importaba era la propiedad y la tierra, en la corte del rey o del emperador valía más la movilidad, la capacidad de representación y naturalmente el disponer de dinero con el que, si fuere necesario, poder ayudar a los Habsburgo, los cuales, según los cronistas, padecían una gran falta de recursos⁷⁶. Este tipo de operaciones valía la pena, ya que, al convertir en dinero las propiedades heredadas, Adam invertía en su propio futuro y en su carrera profesional. Esta estrategia acabaría reflejándose en sus numerosos éxitos.

74. Una copia de esta carta de Dietrichstein a Maximiliano II [primavera de 1570?] se encuentra en la «Descripción de la vida de Dietrichstein», MZA Brno, RAD K 311/1126, s. fol. Para la lista de los bienes vendidos vid. también las «Notas de Dietrichstein sobre el estado de sus bienes...», *Ibid.*, RAD K 514/2017, s. fol.

75. Siegmund Georg de Dietrichstein a Adam de Dietrichstein, Hollenburg 1557, noviembre 11, MZA Brno, RAD K 422/1898-66, s. fol.

76. Aparte de Maximiliano II, la emperatriz María debía a Dietrichstein significativas sumas; la mayor parte de éstas fueron deudas originadas después de la muerte de Maximiliano II. Vid. «Lo que deve la emperatriz, nuestra señora, al barón de Dietristan, mayordomo mayor del emperador» [alrededor de 1578], MZA Brno, RAD K 423/1898-163, s. fol. El reembolso de estas deudas se dilató hasta 1583, las cuales, con los intereses, se habían convertido en unos 60.000 florines; vid. Juan de Borja a Dietrichstein, Madrid 1583, agosto 1, *ibid.*, RAD K 421/1898-33, s. fol. Finalmente María dio orden al gobernador de Milán de pagar a Dietrichstein: Instrucción de María a Carlos de Aragón, duque de Terranova, Madrid 1583, agosto 15, *ibid.*, RAD K 423/1898-163, s. fol.; vid. también

Pero no se debe dejar de lado el hecho de que particularmente su estancia en España con los archiduques deterioró en gran medida sus finanzas, ya que por su cargo de Mayordomo Mayor y Ayo de los archiduques y embajador ante Felipe II nada más recibió, de 1569 a 1571, 75.000 reales al año, es decir, 10.000 florines⁷⁷. En 1572, ya sólo como enviado del emperador, su sueldo se redujo a 67.500 reales, o sea, 9.000 florines⁷⁸. En 1573 Rodolfo II (Rey de Romanos 1575, emperador 1576) le pagó por sus servicios como Mayordomo Mayor sólo 15.000 reales ó 2.000 florines⁷⁹. En 1574, como Mayordomo Mayor de Rodolfo y Tesorero Mayor de Maximiliano, recibió 4.000 florines⁸⁰, al igual que en 1575. Además, Maximiliano II no le había pagado todo lo correspondiente al año anterior y Rodolfo le adeudaba su sueldo desde el 1 de junio de 1575⁸¹. En 1577 Dietrichstein anota que entre el fallecido emperador y Rodolfo II le debían por sus servicios en la corte unos 6.000 florines⁸².

Aparte de las pagas regulares —en España una media de 10.000 florines al año—, Dietrichstein recibía, naturalmente, otras dotaciones extraordinarias. Así, por ejemplo, Maximiliano le otorgó diversas mercedes en metálico por un valor de 50.000 florines, de los cuales en 1570 ya no le quedaban más que 36.000, dinero que tuvo que prestar a la emperatriz María, al igual que los 4.000 florines que ésta había prometido a Margarita de Cardona como dote⁸³. En 1555, con motivo de su matrimonio, Maximiliano le concedió una pensión anual de 1.000 florines, reembolsable en una sola paga extraordinaria de 10.000 florines. En

María a Dietrichstein, Madrid 1583, agosto 1, *ibid.* El pago del dinero se comprueba mediante el cargo de Terranova; según ello, a través de la casa de cambio de Marcus Fugger y Hermanos el 18 de julio de 1583 en Madrid se emitió una letra de cambio de más de 40.000 escudos para Cesar Negrollo, el residente de la Casa de Fugger en Milán, cuyo pago venció 15 días más tarde, «[...] para que haga [*el gobernador*] con ellos [*con los 40.000 escudos*] la orden de la serenísima emperatriz [...]»; Cargo de Carlos de Aragón, duque de Terranova [Milán 1583, agosto], AG Simancas, *Dirección General del Tesoro*, Inv. 24, leg. 570, s. fol.

77. Vid. la «Declaración de los bienes de Dietrichstein en el año 1569 para Felipe II», Madrid 1570, enero 25, MZA Brno, RAD K 357/1538, s. fol.

78. «Declaración de los bienes de Dietrichstein en el año 1572 para Felipe II», Madrid 1572, diciembre 31, MZA Brno, RAD K 357/1538, s. fol.

79. «Declaración de los bienes de Dietrichstein en el año 1573 para Felipe II», Viena 1573, diciembre 31, MZA Brno, RAD K 357/1538, s. fol.

80. «Declaración de los bienes de Dietrichstein en el año 1574 para Felipe II», Viena 1574, diciembre 31, MZA Brno, RAD K 357/1538, s. fol.

81. «Declaración de los bienes de Dietrichstein en el año 1575 para Felipe II», Viena 1575, diciembre 28, MZA Brno, RAD K 357/1538, s. fol.

82. «Declaración de los bienes de Dietrichstein en el año 1577 para Felipe II», Viena 1577, diciembre 31, MZA Brno, RAD K 357/1538, s. fol. También en los años siguientes Rodolfo II le dejó a deber ciertas cantidades a Dietrichstein, que, como Mayordomo Mayor del emperador, debía recibir hasta 1582, 2.500 florines anuales, y desde 1583 hasta su muerte, 4.000 florines; estas sumas quedarían en buena medida sin pagar, o sólo serían abonadas en parte. Vid. las «Declaraciones de los bienes de Dietrichstein en los años 1578-1588 para Felipe II», *ibid.*

83. Posiblemente, esta suma no fue pagada o sólo una pequeña parte, ya que la emperatriz desde su juventud había contraído muchas deudas. Según una relación hecha en 1555 poseía en España y en el Sacro Imperio deudas por un valor de 141.520 florines ó 94.347 ducados. A esta suma se añadieron los regalos no pagados a Margarita de Cardona y a otras dos damas de honor, que suponían unos 10.000 ducados «poco más o menos». Vid. «Memorial de las deudas que la señora reyna de Bohemia hizo en España y después en Alemania y de lo que ha pagado» [alrededor de 1555], AG Simancas, *Estado*, leg. 649, fol. 40.

1563, antes de su viaje a España, se vio obligado a recurrir a esta fórmula, ya que sus deudas personales habían alcanzado esta suma. Para este viaje, el emperador Fernando I le entregó entre 4.000 y 5.000 florines —el mismo Dietrichstein, ya en 1570, no podía recordar la suma exacta⁸⁴—, si bien en el verano de 1564 tuvo ya que aportar 4.000 ducados para cubrir los gastos de la corte de los archiducos⁸⁵, puesto que el envío del dinero para Rodolfo y Ernesto desde Viena se retrasaba continuamente⁸⁶. Viéndose alargada su estancia en España, Maximiliano II tuvo que entregarle de nuevo, como una merced más, 1.000 florines al año, a pagar por el departamento de la sal del Consejo de Hacienda en Viena (*Salzamt*)⁸⁷, o, si lo prefería, la suma 10.000 florines de una sola vez. Nada comparado, desde luego, con los 75.000 florines que el emperador mandaba a los archiducos durante su permanencia en España. En 1566, después de tenaces negociaciones, consiguió de Felipe II el pago de 300.000 escudos como ayuda a Maximiliano en la guerra contra los turcos, del cual recibiría la suma de 20.000, cuyo valor en florines era de unos 31.000, según expresara el propio Dietrichstein⁸⁸.

Vale la pena sumar las cantidades que Dietrichstein recibió como dotaciones extraordinarias y regalos. Antes de su viaje a España la cifra se aproximaría a los 11.650 forines, en la que ya están incluidos los ya citados 10.000 florines con que Maximiliano II le obsequió en el momento de sus nupcias. Además de esto, Dietrichstein poseía una cadena de oro valorada en 900 florines, regalo del emperador Carlos V, y joyas procedentes del emperador Fernando I con un valor de 600 florines.

La mayor parte de estos obsequios extraordinarios, unos 108.500 florines, los recibió entre 1563 y 1571, y todos ellos guardan relación con su estancia en España. Los regalos de Maximiliano II sumaban un total de 91.000 florines. A las cantidades arriba nombradas se añadieron también las dotaciones de otras personas. Por ejemplo, Felipe II, con motivo de su llegada a España en 1564, le regaló joyas valoradas en 3.000 florines. También al partir, en 1571, el rey le regalaría una cadena de oro con un valor de 3.000 florines; asimismo la reina Ana le regaló a su mujer una cadena de unos 3.000 florines; y la hermana de Felipe —Juana— le regaló dos perlas valoradas en 2.000 florines. No se han tenido en cuenta hasta ahora los ingresos, relacionados igualmente con España, procedentes de la encomienda de Alcañiz. Calculando por lo bajo Dietrichstein pudo obtener de dicha encomienda unos 2.000 florines anuales, de manera que,

84. Adam de Dietrichstein a Maximiliano II [primavera de 1570?], MZA Brno, RAD K 311/1126, s. fol.

85. 4.000 ducados eran 6.000 florines. Esta relación de cambio se basa en los datos de Dietrichstein en sus «Declaraciones de bienes en los años 1569-1588», MZA Brno, RAD K 357/1538, s. fol., donde un ducado equivale a un florín y medio. Vid. también arriba, nota 83, donde se puede comprobar que a mediados de los años 50 el cambio del florín estaban un poco más bajo.

86. Adam de Dietrichstein a Maximiliano II, Madrid 1564, agosto 1, HHStA Wien, Staatenabteilungen, Spanien, Diplomatische Korrespondenz, 6/9, fol. 62r-63v.

87. Vid. Leonhard de Harrach a Dietrichstein, Donauwörth 1566, junio 4, MZA Brno, RAD K 318/1170, s. fol.

88. Vid. las «Notas de Dietrichstein sobre el estado de sus bienes...», MZA Brno, RAD K 514/2017, s. fol.; Adam de Dietrichstein a Maximiliano II [primavera de 1570?], *ibid.*, RAD K 311/1126, s. fol.

gracias a la merced lograda de Felipe II, debió ganar a lo largo de los 21 años que la ocupó (desde 1569 hasta su muerte) unos 42.000 florines. Según refirió Hernando de Macuelo, secretario español de Maximiliano y María, los ingresos de la encomienda debían recompensar de alguna forma a Diechichstein por sus trabajos en España. Macuelo había oído decir que Alcañiz producía 6.000 florines al año, «y que —si no— haga el rey a V.S. la merced que yo desseo que harto mayor sería que la dicha encomienda y devría de ser para recompensar la obligación que acá ay de procurallo y ay de hazello según lo que todos a una voz dizen del officio que V.S. en todo y por todos ha hecho y haze [...]»⁸⁹.

Lo que Dietrichstein recibió del emperador Rodolfo II resulta, de algún modo, modesto en comparación con los regalos que le hicieran Maximiliano II o Felipe II. Siendo aún sólo archiduque ya le había obsequiado con varios objetos de plata por valor de 3.600 florines; a esto deben sumarse 10.000 florines correspondientes a mercedes en metálico y otros regalos de unos 4.900 florines; montando todas estas dotaciones extraordinarias un total aproximado de 18.500 florines⁹⁰.

En resumen, al margen de los honorarios ordinarios, Dietrichstein recibió a lo largo de su vida 180.600 florines como mínimo (incluyendo los ingresos de Alcañiz). Realmente, es posible que esta cantidad fuera más alta, ya que todas estas cifras a que venimos refiriéndonos proceden de sus propios escritos y cabe pensar que se olvidara de algún pequeño obsequio; en este sentido, los ingresos de Alcañiz, por ejemplo, están levemente infravalorados. Si se observa con cierto detenimiento lo que Dietrichstein recibió de cada uno de sus «señores», veremos con claridad hacia quién pudo sentirse en cierta forma obligado y agradecido, y quién le apreciaba claramente. Así, Carlos V le obsequió con 800 florines, Fernando I con una cantidad comprendida entre los 4.600 y los 5.600 florines, Rodolfo II con 18.500, Felipe II y su familia con 53.000, y Maximiliano con más de 100.000 florines. Obviamente, resulta problemático intentar medir la lealtad de Dietrichstein en función de los regalos recibidos; pero, por esta vez, permítansenos hacerlo, en tanto en cuanto entendemos que sus fidelidades e inclinaciones personales pueden quedar de este modo más correctamente expresadas.

A pesar de todos estos obsequios en metálico, Dietrichstein, como ya se ha dicho, sufrió estando en España graves dificultades económicas⁹¹. En 1583 escribía: «El gasto que yo he hecho en yr, venir, estar y bolver allá con mi mujer y hijos todos lo podrían juzgar muy fácilmente, que cognocen Spaña y saben la

89. Hernando de Macuelo a Adam de Dietrichstein, Praga 1567, abril 6, MZA Brno, RAD K 423/1898-157, s. fol.

90. Todas las sumas aquí dadas se basan en las «Notas de Dietrichstein sobre el estado de sus bienes...», MZA Brno, RAD K 514/2017, s. fol.

91. Vid. también Friedrich EDELMAYER, «Habsburgische Gesandte in Wien und Madrid in der Zeit Maximilians II. Ein Vergleich der innerhabsburgischen Begegnung auf der Ebene der Diplomatie», en Wolfram KRÖMER (ed.), *Spanien und Österreich in der Renaissance. Akten des Fünften Spanisch-Österreichischen Symposions 21.-25. September 1987 in Wien*, Innsbruck 1989 (= Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft, Sonderheft 66), pp. 57-70, especialmente p. 68; Friedrich EDELMAYER, «Aspectos del trabajo de los embajadores de la casa de Austria en la segunda mitad del siglo XVI», en *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 9 (1989), pp. 37-56.

casa y el gasto que he tenido y lo que perdí en la mar y otras ocasiones»⁹². En 1570 adeudaba a Wolfgang Rumpf, su pariente, unos 10.000 florines; sus salarios como Mayordomo Mayor y embajador se habían agotado desde hacía algún tiempo⁹³. Había vendido la mayoría de las posesiones heredadas de sus padres, si bien le quedaba, merece la pena señalarlo, el señorío de San Paternion, en Carintia, que había adquirido por sus propios medios. Sus posesiones producían aún unos 7.000 florines. Es decir, Dietrichstein no era precisamente pobre; digamos, más bien, que tenía problemas de liquidez. Además, no siempre que Maximiliano le otorgaba algún dinero significaba que lo recibiera realmente. Era costumbre del emperador obsequiar a los nobles con algunas cantidades de dinero, engrosando con ello su cuenta de deudas. Dietrichstein solicitó con creciente vehemencia el reembolso de todas las cantidades que se le debían, aunque cuando regresó a Viena todavía no había recibido ninguna de ellas⁹⁴.

Pero aún tendría que pasar algún tiempo hasta que Dietrichstein recibiera sus recompensas. Como queda dicho, en 1572 viajaría de nuevo a España. El archiduque Rodolfo, junto al que había estado ocho años, atendiéndole —entre otras cosas— sus problemas financieros, por lo cual había podido comprobar el buen trabajo de Dietrichstein en beneficio de la casa de Austria, intentó presionar al emperador para que los deseos del leal servidor pudieran verse cumplidos. Junto a una serie de quejas, afirmando que echaba de menos a Dietrichstein y que por ello éste debía de volver lo antes posible⁹⁵, se indicaba algo más concreto: Rodolfo tenía la esperanza de que Dietrichstein recibiera pronto el señorío de Mikulov, en Moravia. Aunque para esto aún tendrían que resolverse una serie de problemas⁹⁶.

92. «Notas de Dietrichstein sobre el estado de sus bienes...», MZA Brno, RAD K 514/2017, s. fol.

93. Vid. Adam de Dietrichstein a Maximiliano II [primavera de 1570?], MZA Brno, RAD K 311/1126, s. fol.; «Declaración de los bienes de Dietrichstein en el año 1569 para Felipe II», Madrid 1570, enero 25, *ibid.*, RAD K 357/1538, s. fol.

94. Vid. Adam de Dietrichstein a Maximiliano II, Sevilla 1570, mayo 15, Postscriptum, mayo 17, HHStA Wien, Staatenabteilungen, Spanien, Diplomatische Korrespondenz 8/15, fol. 11r-17v.

95. Rodolfo II a Dietrichstein, Bratislava 1572, marzo 17, MZA Brno, RAD K 423/1898-201, s. fol.; el mismo al mismo, Bratislava 1572, abril 3, *ibid.*; el mismo al mismo, Viena 1572, mayo 27, *ibid.* En aquellos años Rodolfo mantenía correspondencia con Dietrichstein en español. Los documentos no sólo son interesantes desde el punto de vista del contenido, sino que dan una visión ilustrativa de los conocimientos de esta lengua del que más tarde se convertiría en emperador. A finales del verano de 1572, cuando insinuó nuevamente al embajador que volviera lo más pronto posible, ya que le necesitaba urgentemente para lo concerniente a su deseo, Rodolfo escribió: «[...] el término del erbhuldigung [*homenaje, juramento de fidelidad*] ya e llegado»; el mismo al mismo, Viena 1572, septiembre 21, *ibid.*

96. «Tengo muy entendido por muchas señales la voluntad y el amor que me tenéis y particularmente por averme aprovechado para ganar mucha honra y satisfacción con todas, por tan yo quedo muy obligado a pagar este deuda y agradesceros el contentamiento que avéis recibido de tan buen successo mío asegurando os que asy mismo terné cuydado de aiudar y promover vuestras cosas de manera que entendáis la voluntad que siempre os tengo. [...] También no se me olvida de procurar la merced de Su Magestad sobre la hazienda de Nicelspurg [*Miklov*] y sucede tan bien que espero de cierto alcançalla, que ya tardan de la resolución del Emperador en esse negocio es sólo por componerse agora algunos embaraços de la dicha hazienda. «Rodolfo II a Adam de Dietrichstein, Viena 1572, junio 30, MZA Brno, RAD K 423/1898-201, s. fol.

Rodolfo exponía en esta carta la clara relación existente entre los servicios y los cargos de la casa de Austria y, por tanto, la inminente recompensa al embajador. Las dificultades a que se alude en ella residían en la confusa situación en que se hallaba la posesión de Mikulov. Este señorío perteneció originariamente a la casa de Liechtenstein. En 1560, Christoph IV, que sufría continuos problemas económicos, lo vendió al magnate húngaro László Kerechényi, a pesar de la oposición de los otros miembros de la familia⁹⁷. Tras la muerte del hijo del magnate, de nombre Kristóf, en 1572, el feudo vacante fue devuelto a Maximiliano, como rey de Bohemia. Este lo hubiera cedido gustosamente a Dietrichstein, de no ser porque los Liechtenstein reclamaron sus antiguos derechos de propiedad. Una comisión imperial se ocupó del asunto hasta 1574, momento en el que quedaron convenientemente aclaradas todas las reivindicaciones de los Liechtenstein.

En la primavera de 1573 Adam estaba de nuevo en Viena. Su regreso de España se había retrasado a causa del matrimonio de su hija Ana con el conde de Villanueva, en 1572⁹⁸. Sus otras hijas también habían estado en España. María fue admitida como dama de honor de la reina Ana, casando en primeras nupcias con el conde de Galve, y después, al morir éste en 1578⁹⁹, con el marqués de Navarres¹⁰⁰. Hipólita contrajo matrimonio con Alvaro de Córdoba, y Beatriz con el marqués de Mondéjar¹⁰¹. La boda de su hija Ana había vuelto a influir negativamente en su economía, ya que tuvo que pagar una dote considerable. Pero a pesar de todo no le fue tan mal económicamente. El emperador aún le debía 90.000 florines¹⁰². En 1575, por fin, se aclararon las discusiones sobre Mikulov. Maximiliano decidió finiquitar generosamente sus deudas con Dietrichstein otorgándole el citado señorío, primero como feudo vitalicio y un año más tarde, en 1576, como feudo hereditario. Al mismo tiempo, Dietrichstein optó por desprenderse de sus últimas propiedades en Austria Interior (ò Estiria, Carintia, Carnio-la, Gorizia), vendiendo San Paternion a su hermano en 2.400 florines. Como el mismo señalara, con ésta había liquidado todas sus posesiones en territorio

97. Vid. Herbert HOFMEISTER, «Pro conservanda familiae et agnationis dignitate. Das liechtensteinische Familien-Fideikommiß als Rechtsgrundlage der Familien- und Vermögenseinheit, en Evelin OBERHAMMER (ed.), *Der ganzen Welt ein Lob und Spiegel. Das Fürstenhaus Liechtenstein in der frühen Neuzeit*, Wien-München 1990, pp. 46-63, especialmente pp. 49-53. Un mapa del señorío de Mikulov en la p. 51.

98. Vid. Rodolfo II a Adam de Dietrichstein, Viena 1572, junio 30, MZA Brno, RAD K 423/1898-201, s. fol.

99. «Descripción de la vida de Dietrichstein», MZA Brno, RAD K 311/1126, s. fol. Sobre la muerte del conde de Galve, en 1578, vid. el informe muy completo (36 páginas) a Dietrichstein y a Margarita de Cardona, *ibid.*, RAD K 9/24, s. fol.

100. La boda con Juan de Borja, marqués de Navarres, Comendador Mayor de Montesa, el 14 de febrero de 1585 (vid. KHEVENHÜLLER-METSCH / PROBSZT-OHSTORFF, *Khevenhüller-Tagebuch*, p. 142) resulta importante ya que el novio era el hijo del antiguo embajador en la corte imperial y en adelante, en España, Mayordomo Mayor de la emperatriz María, que también parecía estar interesada en esta boda. Dietrichstein mejoró así, con la ayuda de la emperatriz, sus relaciones con la nobleza española, y fortaleció su papel como miembro del pequeño círculo de personas que, a través de su trabajo como embajadores, mantenían relaciones con las dos ramas de la casa de Austria.

101. Vid. Fernando J. BOUZA ALVAREZ (ed.), *Cartas de Felipe II a sus hijas*, Madrid 1988, p. 186.

102. Vid. «Declaración de los bienes de Dietrichstein en el año 1575 para Felipe II», Viena 1575, diciembre 28, MZA Brno, RAD K 357/1538, s. fol.

austríaco, a excepción de sus casas —una pequeña y otra un poco mayor— en Viena. Con todas sus ventas, en el transcurso de los últimos 20 años había obtenido un total de 116.500 florines¹⁰³. De ese modo, Maximiliano había cubierto sus deudas de una sola vez y Dietrichstein se había convertido en el propietario de uno de los señoríos más grandes de Moravia. En «redondear» el señorío se gastó 27.000 florines —para el diezmo y para conseguir la colatura de Mikulov—, lo cual la ayudaría después en sus labores contrarreformadoras. El mismo cifró el valor total del señorío en 117.000 florines¹⁰⁴. Para estos gastos adicionales recibiría una ayuda de Rodolfo II, quien ordenó que del dinero que recibía de los estados bohemios le fueran entregados a Dietrichstein 10.000 florines, *expressis verbis* para la financiación del «arreglo» de Mikulov¹⁰⁵.

Se ha señalado al principio que Dietrichstein, en virtud de sus servicios a la casa de Austria, había llegado a poseer una gran fortuna. Ahora bien, habría que preguntarse dónde estaban sus bienes, porque el valor antes citado de 117.000 florines de Mikulov supone sólo un poco más de lo obtenido por la venta de su herencia. Parece, pues, que Dietrichstein apenas había logrado aumentar su fortuna; antes bien, teniendo en cuenta la inflación, había disminuido. Las numerosas cifras dadas por Dietrichstein deben ser, por tanto, analizadas con más detenimiento.

En primer lugar, debemos referirnos al valor original de Mikulov. En 1560 László Kerechényi le había pagado a Christoph IV de Liechtenstein 60.000 talleres bohemios ó 70.000 florines¹⁰⁶. En 1575, según queda dicho, Dietrichstein lo valoró en 117.000 florines, si bien el terreno que Kerechényi había comprado no era tan extenso como el de Dietrichstein. En efecto, en su declaración de bienes del año 1576 sólo mencionó que había recibido el señorío, con derecho hereditario, como compensación por los 90.000 florines que le debía el emperador, de manera que, añadidos los 19.000 florines que había invertido, a título particular, en la ampliación del señorío, todo esto le sugería un valor de 109.000 florines¹⁰⁷, añadiendo que él no había averiguado ni conocía su valor real, «pero bien vale más»¹⁰⁸. En los años siguientes, hasta 1583, anotó que la propiedad valía 119.00 florines¹⁰⁹. En 1584 estimaba que el señorío le había costado 109.000 florines, si bien espontáneamente cifraba su valor de venta en 190.000 florines. Así lo hizo también en 1585¹¹⁰,

103. «Notas de Dietrichstein sobre el estado de sus bienes...», MZA Brno, RAD K 514/2017, s. fol.

104. «Declaración de los bienes de Dietrichstein en el año 1575 para Felipe II», Viena 1575, diciembre 28, MZA Brno, RAD K 357/1538, s. fol.

105. Vid. Dietrichstein a Maximiliano II, Praga 1576, mayo 19, MZA Brno, RAD K 552/2322, s. fol.

106. HOFMEISTER, «Pro conservanda familiae...», p. 50.

107. «Declaración de los bienes de Dietrichstein en el año 1576 para Felipe II», Praga 1576, diciembre 31, MZA Brno, RAD K 357/1538, s. fol.

108. «Declaración de los bienes de Dietrichstein en el año 1577 para Felipe II», Viena 1577, diciembre 31, MZA Brno, RAD K 357/1538, s. fol.

109. Vid. las «Declaraciones de los bienes de Dietrichstein en los años 1578 a 1583», MZA Brno, RAD K 357/1538, s. fol.

110. «Declaraciones de los bienes de Dietrichstein en los años 1584 (Praga 1584, diciembre 31) y 1585 (Mikulov 1585, diciembre 31)», MZA Brno, RAD K 357/1538, s. fol.

para luego volver a la cifra originaria de 119.000 florines¹¹¹. En 1588 cifró el valor de su señorío en sólo 108.000 florines¹¹². En sus notas encontramos asimismo una valoración del total de sus bienes correspondiente a los años 1581 a 1588: en 1581 eran 228.110 florines; en 1582, 211.279; en 1583, 244.090 florines, que supuso la cantidad más alta, para después ir disminuyendo hasta los 182.574 florines del año 1588.

La razón de estas oscilaciones creemos se encuentra en las discutibles capacidades matemáticas y de contabilidad del propio Dietrichstein. Pues, por un lado, equivocaba algunos de sus cálculos, y, por otro, a veces introducía distintos conceptos, como ingresos procedentes de Moravia, sus dos casas de Viena y el dinero recibido de España. Su fortuna real la calculó según una relación de 60 craiceres por florín rhenano, pero igualmente aparecían todas las otras monedas. Por ejemplo, la emperatriz María le debía 6.000 ducados que calculó, más o menos, en 88 craiceres por ducado, de lo que resultaban 8.800 florines. A veces hacía sus cálculos con el cambio de 1 ducado = 1 florín y medio ó 90 craiceres. En 1585 contabilizó 10.000 ducados de oro como 18.330 florines; en el mismo año calculó 1.825 florines rhenanos por 1.460 ducados de oro. Más adelante, en 1580, 10.000 ducados equivalían a 14.601 florines. Por otra parte, si se piensa que él utilizaba el cambio de 1 real = 34 maravadís así como de 1 ducado = 10 reales, la confusión es aún mayor. Asimismo los taleres bohemios aparecen en sus declaraciones con un valor de 70 craiceres. Los ingresos que venían de España los calculaba en reales, a razón de 7 reales y medio por florín; y también aparecía la valoración de un escudo = 10 reales¹¹³.

No es de extrañar que en tales circunstancias sus cuentas estuvieran expuestas a error. A esto se añade el hecho de que no siempre escribiera exactamente sus ingresos, sino que en ocasiones se limitaba a registrar aquellas sumas de las que se acordaba: «Esto es lo que he gastado y me queda y de lo que me acuerdo», escribía en 1576 en su declaración de bienes. Las sumas totales variaban en tanta medida porque a veces sumaba dos veces la misma cantidad. Rodolfo II, por ejemplo, le debía 30.000 florines que cobraba a razón de 1.500 florines anuales de diezmo de Mosonmagyaróvár, en el reino de Hungría. Pues bien, en sus declaraciones Dietrichstein apuntaba los 30.000 florines en la página de deudas, como activas, y los 1.500 como ingresos. Algunas veces el cálculo final era correcto, pero otras no. Asimismo, la emperatriz le debía considerables cantidades algunas de cuyas sumas parciales pagaban un interés del 6 por ciento, aunque otras no tenían interés alguno. También aquí cabía la posibilidad de error.

Lo que Dietrichstein nunca añadió en sus listas de bienes fue el valor total de Mikulov, estimado en alguna ocasión en 190.000 florines más o menos. Siempre contabilizaba 119.000 ó 109.000, lo que naturalmente no ayuda a definir exacta-

111. «Declaraciones de los bienes de Dietrichstein en los años 1586 (Praga 1586, diciembre 31) y 1587 (Praga 1787, diciembre 30)», MZA Brno, RAD K 357/1538, s. fol.

112. «Declaración de los bienes de Dietrichstein en el año 1588 para Felipe II», Praga 1588, diciembre 31, MZA Brno, RAD K 357/1538, s. fol.

113. Todas las cifras están sacadas de las «Declaraciones de los bienes de Dietrichstein», MZA Brno, RADK 157/1538, s. fol.

mente el total de su fortuna. Tomando todas las precauciones necesarias y admitiendo una posibilidad de error de aproximadamente un 10 por ciento, cabría muy bien asignársele, en 1580, una cantidad en torno a 300.000 florines, de modo que, sumado a lo recibido en herencia, podríamos decir que su fortuna había triplicado el montante inicial.

Según fueran los resultados de la cosecha, Dietrichstein podía contar con unos ingresos procedentes de Mikulov de 10.000 a 20.000 florines anuales, aunque en 1584 dicho señorío le proporcionó unos 40.500 florines. También aquí pueden añadirse las cifras de la ganancia neta del señorío, aunque con muchas reservas. pues unas veces incluía los ingresos totales sin la deducción de los gastos, y otras la ganancia neta. En ocasiones contabilizaba el valor de los productos agrícolas —el trigo, el centeno, la avena, la cebada y el vino— antes de su comercialización; otras veces se limitaba a declarar que no lo había vendido todo. Resulta bastante difícil averiguar qué elementos de la suma total eliminó y cuáles minusvaloró. Únicamente en su declaración de bienes de 1578 anotó con detalle los diferentes artículos de lujo adquiridos, señalando que había pagado 1.000 ducados (1.500 florines) por una cama que encargó en Milán y que debía 400 florines a joyeros de Augsburgo¹¹⁴. En cualquier caso, y dejando a un lado la forma en que llevaba y registraba sus cuentas, parece que Dietrichstein aumentó considerablemente sus ingresos y su fortuna en los años que permaneció al servicio de la casa de Austria.

IV. DIETRICHSTEIN: EXPERTO EN ASUNTOS ESPAÑOLES

Cuando Maximiliano II muere en 1576, Dietrichstein se encontraba en la cima de su éxito: se había asegurado una importante posición en la Corte, pues también Rodolfo II le tenía en gran estima, y había hecho suyo un gran señorío. Cierto es que con el nuevo emperador no recibiría más misiones espectaculares, pero le bastaba su cargo de Mayordomo Mayor. Fue, en efecto, con Maximiliano, con quien realmente se había hecho notar. Sin embargo, Dietrichstein no rompió sus relaciones con España; antes bien las incrementó, ya que allí permanecían algunos miembros de su familia y algunos de sus más importantes contactos. Sus cuatro hijas se habían casado en España y de ella le llegaban con regularidad los pagos de su encomienda. Estas buenas relaciones con España se concretaron, a veces, en la concesión de cierto tipo de favores como, por ejemplo, cuando obtuvo el privilegio de poder importar caballos francos de derechos de Nápoles a Moravia¹¹⁵. Pero toda la familia se benefició de sus buenas relaciones con Felipe II. Su hija María, viuda del conde de Galve, desde el año de su casamiento con el marqués de Navarres recibiría una renta del reino de Nápoles de 3.000

114. Vid. las «Declaraciones de los bienes de Dietrichstein», MZA Brno, RAD K 357/1538, s. fol.

115. Vid. Felipe II a don Pedro Girón, duque de Osuna, virrey de Nápoles, San Lorenzo el Real 1586, septiembre 17, AG Simancas, *Secretarías Provinciales*, libro 145, fol. 253r+v: Permiso para Dietrichstein de sacar de Nápoles dos caballos francos de derechos.

ducados anuales vitalicios, como dote y por el hecho de haber sido dama de honor de la reina Ana ¹¹⁶. La labor de una dama de honor siempre era recompensada económicamente —Ana, la hija de Dietrichstein, que como su hermana Hipólita era dama de honor de las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela, recibió en el año 1575, por ejemplo, un salario de 18.000 maravadiés mensuales ¹¹⁷. Su hijo Maximiliano de Dietrichstein, según se ha dicho, obtuvo la encomienda de Cañaverál ¹¹⁸, quedando por ello, entre otras cosas, en estrecha relación con Felipe II ¹¹⁹.

Resulta comprensible, pues, que Adam de Dietrichstein prestara gran atención y dedicara mucho tiempo de su vida a los acontecimientos que ocurrían en España. En este sentido, mantenía contacto regular con su círculo de amigos y conocidos, los cuales le tenían continuamente informado de las novedades. Algunas de estas relaciones, que en la mayoría de los casos eran enviadas *expressis verbis* a Dietrichstein, se han conservado en su archivo ¹²⁰. Pagaba a más de un cortesano para que le informara regularmente, más o menos cada dos meses, de lo sucedido en Madrid. Además, recibía frecuentes relaciones de Johann Khevenhüller, su sucesor en la embajada del emperador en España. *Pars pro toto* debemos referir aquí una de estas relaciones, la que corresponde al período comprendido entre mediados de febrero y mediados de abril de 1576 ¹²¹. Esta relación —venían a tener una media de 20 páginas— nos permite observar que Dietrichstein almacenaba sus informaciones a modo de periódico continuado; es decir, que a la anterior adjuntaba la recibida en último lugar. El contenido siempre aparece dispuesto de la misma manera. Estas relaciones empezaban dando cuenta del estado de salud del rey y de su familia. A continuación, una descripción igualmente exacta de los viajes del rey a sus diversos palacios. Después seguían las noticias sobre celebraciones y fiestas. También se exponían los cambios habidos en las personas reales. Le seguían los informes sobre quién llegaba y quién salía de la corte real. Gran espacio ocupaban la lista de cada una de las negociaciones gubernamentales, así como las noticias de los nacimientos y fallecimientos, matrimonios, y concesiones de mercedes por parte del rey. Sobre los asuntos de las familias nobiliarias se dan, asimismo, numerosas noticias. Lo importante y lo

116. Mandato de Felipe II en favor de María de Dietrichstein, marquesa de Navarres, Monzón 1585, agosto 15, AG Simancas, *Secretarías Provinciales*, libro 148, fol. 135v-139v.

117. Orden de pago de Felipe II a Juan Fernández de Espinosa, su Tesorero General y Consejero de Hacienda [Madrid 1575], AG Simancas, *Dirección General del Tesoro*, Inv. 24, leg. 568, s. fol.

118. Vid. arriba, nota 65.

119. Aún después de la muerte de su padre, Maximiliano de Dietrichstein escribía a Felipe II (Praga 1592, mayo 5, AG Simancas, *Estado*, leg. 652, fol. 23): «[...] y pues desde mi niñez [*sic!*] me he preciado siempre de tan criado de Vuestra Magestad Católica como lo soy de la Cessárea y tengo por herencia la misma afición que tenía mi padre al servicio de Vuestra Magestad Católica [...]».

120. Las notas en el margen de los diferentes escritos resultan muy instructivas. Por ejemplo, un escrito de Diego López de Sousa y otros a los Estados Portugueses [Lisboa] 1580, enero 2, le fue enviado con la siguiente nota al margen: «Traslado de la carta que los gobernadores del reino de Portugal escribieron a las villas y ciudades dél. En portugués, y ba también en castellano para el ilustrísimo señor, el barón Adan de Dietristan, my señor, mayordomo mayor de la magestad ymperial y comendador mayor de Alcaniçes». MZA Brno, RAD K 9/24, s. fol.

121. «Relación de algunos suscesos desta corte católica para el ylustrísimo señor Adan, barón de Dietristan [...]», de Francisco Torre Moroso, MZA Brno, RAD K 9/24, s. fol.

trivial se mezclan de manera colorista. En todo caso, lo realmente significativo es que todas las informaciones recogidas en estas páginas, extremadamente detallistas, le cualificaban para tratar y comentar adecuadamente acerca de los asuntos de España. Dietrichstein tenía conocimiento de prácticamente todo lo que allí sucedía; con ello, de paso, aún podía seguir sintiéndose miembro de la aristocracia española, cuerpo al que tanto por su matrimonio como por su cargo de Comendador Mayor de Alcañiz pertenecía. Lo importante, en fin, es que de este modo Dietrichstein no perdió su contacto con España. Una tierra a la que posiblemente amaba, y en la que con gusto habría permanecido si Felipe II le hubiera abierto algún camino a su carrera política¹²².

Aparte de estas importantes relaciones, Dietrichstein disponía de otras fuentes de información sobre España. Debemos citar a Miguel Ruyz de Azagra, quien acostumbraba a describir los sucesos con todo lujo de detalles, y cuyo lenguaje, tan directo, resulta interesante de leer¹²³. El, por aquel entonces, embajador español en la corte imperial, Juan de Borja, se contaba también entre sus compañeros de correspondencia¹²⁴. E igualmente se carteaba con otras muchas personas, siempre bajo la premisa de ser informado lo más exactamente posible de todos los sucesos ocurridos en el mundo. Así lo hacía, por ejemplo, Juan Ruyz de Azagra¹²⁵.

Pero Dietrichstein no sólo poseía fidedignas noticias acerca de España, sino que, tal vez por ello, en la corte imperial se le tenía por experto en dicho tema, utilizándosele como discreto informador. En este sentido puede ser interpretada, por ejemplo, una carta del archiduque Fernando enviada desde el Tirol. Fernando había oído ciertos rumores sobre la conveniencia de que emperador Rodolfo II contrajera matrimonio con la hija mayor de Felipe II. Ya que de unos planes de

122. Nos limitamos aquí a citar estas relaciones: «Relación de algunas minudencias subcedidas en esta corte desde 28 de setiembre desde año de 1579 asta 3 de diziembre del dicho año para el ilustrísimo señor el barón Adam de Dietristan, mi señor, mayordomo mayor de la magestad ymperial y comendador mayor de Alcanices»; «Relación de algunas menudencias desta corte hasta los nueve de febrero 1585 años para el ilustrísimo señor, mi señor, el barón Adam de Dietristan, mayordomo mayor de la magestad ymperial y comendador mayor de Alcanices, mi señor, etc.»; «Relación de algunas menudencias desta corte para el ilustrísimo señor, mi señor, el barón Adam de Dietrichstain, mayordomo mayor de la magestad ymperial y comendador mayor de Alcaniz, mi señor, hasta los 29 de junio de 1585 años»; «Relación de la llegada de Su Magestad a Çaragoca que ha passado hasta los dos de abril 1585 años, que salió della para Barcelona con sus hijos y hierno»; todas estas relaciones se encuentran en MZA Brno, RAD K 9/24, s. fol. La última de estas relaciones es especialmente interesante ya que en ella se observan añadiduras de la propia mano de Khevenhüller, la mejor prueba de que fue enviada desde la embajada imperial en Madrid. A este particular, digno es de señalarse el hecho de que en todo lo relativo a España, Dietrichstein siempre estuvo mejor informado que el propio emperador Rodolfo II.

123. Para ilustrar el estilo de escritura de Miguel Ruyz de Azagra citaremos aquí un escrito a Dietrichstein (Madrid 1578, junio 5, MZA Brno, RAD K 421/1989-2), en el que entre otras muchas cosas habla del rey: «El rey, que como ya más de los 50 años a cuestras haze agora el galán, dio de comer a la reyna y a sus altezas en aquellas dos jornadas [...]». También le transmitía una serie de informaciones secretas, y el ánimo y el espíritu existentes en España, que no aparecen tan claros en otras fuentes. Por ejemplo, atendía al prejuicio contra los portugueses, muy extendido en España cuando, en relación a un noble portugués de paso por Madrid que no visitaba al rey, escribía: «Al fin son humores portugueses». *Ibid.*

124. Vid. MZA Brno, RAD K 421/1898-33, s. fol.

125. Vid. MZA Brno, RAD K 421/1898-1, s. fol.

esta categoría —según declaró— no había recibido información oficial, optó por dirigirse directamente a Dietrichstein, solicitándole información secreta ¹²⁶.

VI. LA MUERTE DE DIETRICHSTEIN

La elevada y bien considerada posición que Dietrichstein alcanzó en el seno de la nobleza se manifestaría también después de su muerte. El 12 de diciembre —se encontraba entonces en Mikulov— hacia la tarde empezó a sentirse mal y se fue a la cama. Este fue el principio de una enfermedad que duró más de tres semanas y de la que no se recuperaría. Mandó a buscar a Brno a los jesuitas, que ya en otras ocasiones le habían administrado la extremaunción, muriendo el 5 de enero de 1590 en presencia de su esposa, su hijo Maximiliano y su segunda hija, así como de dos sacerdotes jesuitas. Su cadáver fue vestido con el traje de caballero de la Orden de Calatrava y fue expuesto en la capilla —cubierta de terciopelo negro— del castillo de Mikulov. Hasta el momento del entierro definitivo, que tuvo lugar en el otoño de 1590, en dicha capilla se celebró misa todos los días ¹²⁷.

En vida aún de Maximiliano II, Dietrichstein solicitó el honor de poseer una placa de homenaje junto a su tumba, siguiendo así el ejemplo de su padre, al que, como ya se ha dicho, se le honró con una placa en el monumento fúnebre de Maximiliano I. El hecho ilustra claramente no sólo la propia conciencia que de sí mismo tenía Dietrichstein, sino también su naturaleza en lo que se refiere a su ascenso al servicio de Maximiliano II. Esta placa significaba para la familia un mayor aumento de su fama, ya que no todos los nobles poseían tal honor. Dietrichstein supo apreciar con claridad lo que una placa cerca de la tumba del emperador podía suponer para el alza del honor familiar. Tras construir un mausoleo para Maximiliano I en la iglesia de la corte de Innsbruck, el archiduque Fernando del Tirol intentó trasladar temporalmente los restos de Maximiliano I de Wiener Neustadt a Innsbruck. Esto llamó rápidamente la atención de Dietrichstein, ya que una acción como aquella hubiera significado que la placa de su padre no continuara cerca de los restos mortales del emperador. Así que se dirigió al archiduque Fernando rogándole que junto con los restos mortales del emperador se trasladara también la placa conmemorativa de su padre ¹²⁸. Los restos de Maximiliano I se quedaron finalmente en Wiener Neustadt, de modo que no fue necesario mover la placa de Siegmund de Dietrichstein. Pero el ruego de Adam al archiduque muestra con claridad la importancia que para el honor de la familia tenía el estar cerca de la tumba de su monarca. Pero ahora «la familia» deseaba todavía más: Dietrichstein no sólo debía ser honrado con una

126. Archiduque Fernando del Tirol (hermano del emperador Maximiliano II) a Adam de Dietrichstein, Innsbruck 1576, noviembre 23, MZA Brno, RAD K 422/1898-80, s. fol.

127. «Descriptio mortis, sepulturas et pompas funebri domini Adami a Dietrichstein» [ca. 1600], MZA Brno, RAD K 292/888, s. fol.

128. Vid. Archiduque Fernando del Tirol a Adam de Dietrichstein, Innsbruck 1582, abril 30, MZA Brno, RAD K 422/1898-80, s. fol.

placa en la tumba de Maximiliano II, en la catedral de San Vito de Praga, sino también ser enterrado cerca de «su» emperador. El consentimiento de Rodolfo II se hizo esperar. Hasta el verano de 1590 Rodolfo no daría la oportuna licencia para sepultar a Dietrichstein a los pies de su padre y sus abuelos¹²⁹.

La comitiva fúnebre, que se formó en Mikulov a finales de septiembre de 1590 y llegó a Praga el 3 de octubre, fue la puntual representación de lo que Dietrichstein había logrado a lo largo de su vida. El lujo con el que su cuerpo fue transportado por tierras de Bohemia¹³⁰, resultó casi equiparable al de la comitiva fúnebre que acompañara a Maximiliano II cuando sus restos mortales fueron trasladados a Praga¹³¹.

VII. CONCLUSIÓN

El barón Adam de Dietrichstein sirve como perfecto ejemplo del noble procedente de los países hereditarios austríacos de los Habsburgo que, por medio del servicio al emperador, en este caso Maximiliano II, consiguió engrandecerse, realizando una ascendente carrera, y recibiendo con ello honores y dinero. Las condiciones iniciales no fueron del todo malas si tenemos en cuenta que había recibido de su padre una considerable herencia. Esto, sólo, no sería suficiente para explicar ese ascenso, ya que el bienestar económico estaba también al alcance de otros muchos nobles. Dietrichstein disponía, en efecto, de otras cualidades como, por ejemplo, su conocimiento del italiano y del español, que hacían de él una persona adecuada para los cargos diplomáticos. Pero más significativos fueron otros factores. Así, podríamos citar su disposición para invertir su propio dinero con el objeto de resistir financieramente el costoso servicio al emperador, alejándose de este modo de lo que significaba su herencia paterna, y confiando en que antes o después obtendría la oportuna recompensa. En el caso de Dietrichstein, esto se haría realidad cuando finalmente recibiera de Maximiliano II el señorío de Mikulov, con el que conseguiría multiplicar por tres el valor de su herencia y de sus bienes. Para alcanzar esta meta, Dietrichstein necesitaba arriesgarse, pues también cabía dentro de lo posible el perder la confianza de Maximiliano II y con ello el capital puesto en juego. De todos modos, no lo hizo sin antes, diríamos, cubrirse convenientemente las espaldas. Paso a paso y de manera muy inteligente, Dietrichstein fue construyéndose una red de seguridad, ya que así hemos de considerar las estrechas relaciones mantenidas con el emperador Fernando I y con el más tarde también emperador Rodolfo II. El origen de los lazos que le unían a este último radicaron, naturalmente, en la prolongada estan-

129. Vid. el decreto de Rodolfo II relativo al entierro de Dietrichstein, Praga [verano 1590], MZA Brno, RAD K 352/1494, s. fol. El texto del decreto se encuentra también en «Descriptio mortis...», *ibid.*, RAD K 292/888, s. fol.

130. Vid. «Descriptio mortis...», MZA Brno, RAD K 292/888, s. fol.

131. Vid. Rosemarie VOCELKA, «Die Begräbnisfeierlichkeiten für Kaiser Maximilian II. 1576/77», en *Mitteilungen des Instituts für Österreichische Geschichtsforschung*, 84 (1976), pp. 105-136, especialmente pp. 114-115.

cia de ambos en España. De gran ayuda le fue también su cordial relación con el rey Felipe II y con la emperatriz María. Maximiliano II ejerció aquí la función de catalizador, ya que sus posiciones religiosas contribuyeron a intensificar los vínculos entre Dietrichstein, Felipe II y María, tres personas para las que la fe en los valores de la Iglesia Católica significaba más que ninguna otra cosa. Igualmente valiosa sería la buena disposición de Dietrichstein para aceptar las fatigas que supondrían sus numerosos viajes de trabajo y su larga estancia en España. Para esta estancia Dietrichstein era, sin duda, el hombre adecuado no sólo por la confianza que en él habían depositado Maximiliano II y Felipe II, sino también por el hecho de poseer una esposa española.

Igualmente importantes para ese ascenso político fueron tanto su lealtad a *todos* los miembros de la casa de Austria como su facultad para transigir hábilmente con los distintos intereses de unos y otros. En el centro de este entramado de lealtades se hallaba, ciertamente, Maximiliano II. Su estrecha relación, casi de amistad, con el emperador se convertiría en un hecho fundamental para la vida de Dietrichstein. Fue esta relación la que le permitió llevar a cabo sus planes. A partir de ella construiría poco a poco su red de contactos con los otros miembros de la casa de Austria. Al profundizarla con el paso de los años, Dietrichstein se afianzaba en su carrera y recibía nuevos cargos, cada vez más honoríficos, en la corte imperial. Dietrichstein buscó conscientemente la proximidad de los regentes, tratando en todo momento de activarla, ya fuera con su esfuerzo personal, ya con cuantiosos gastos económicos, gastos que acabarían convirtiéndose en importantes ventajas y privilegios para él y para su familia.